

**EI IDEAL DE BUEN GOBIERNO DESDE LA PERSPECTIVA DE
NICOLÁS MAQUIAVELO**

CELIA DEL CARMEN OSPINA GRATEROL

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA**

2013

**EI IDEAL DE BUEN GOBIERNO DESDE LA PERSPECTIVA DE
NICOLÁS MAQUIAVELO**

CELIA DEL CARMEN OSPINA GRATEROL

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE FILÒSOFO

ASESOR: VLADIMIR URETA LEÓN

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA

CARTAGENA

2013

DEDICATORIA

A mi hijo Santiago Theus Ospina, máximo motor de mi vida, quien con una sonrisa puede cambiar mi mundo y hacer todas las cosas más sencillas.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado de la cooperación, esfuerzo y amor de muchas personas, sin las cuales el logro de obtener éste título no sería posible.

Primeramente a Dios dador de la vida, sabiduría y fuerzas para seguir adelante, para afrontar cada una de las circunstancias positivas y negativas que se presentaron en este camino.

A mi madre Socorro Graterol Rivera y a mis hermanas María Luisa y Lilyany, por su compañía, ayuda, amor y por cada una de las frases de aliento que siempre han sabido darme.

A mi padre Francisco Ospina Agudelo, por su apoyo incondicional y por su ayuda constante.

A mi esposo Osbaldo Theus Medina, quien en los momentos difíciles siempre tiene una palabra de fuerza que brindar.

A la Universidad de Cartagena, y cada uno de los docentes que participaron en mi formación como profesional.

A mi asesor de trabajo de grado Vladimir Ureta León, por la paciencia, empeño y dedicación que le aportó a este trabajo, por quien dejó de ser un proyecto para convertirse en el peldaño necesario para la culminación de mis estudios de pregrado.

A mis compañeros de clase que de una manera u otra cooperaron para que hoy finalice mis estudios, por la ayuda brindada, por los momentos vividos, por la alegría que hoy compartimos de alcanzar este logro que hace cinco años iniciamos.

RESUMEN

Nicolás Maquiavelo, fue para la filosofía moderna un gran exponente, que desde su visión política aportó al desarrollo de la misma, en el presente trabajo de grado se expone de manera clara y precisa su vida y obra, con el fin de brindar al lector un cambio en la concepción del mencionado autor.

De su vida es conocido que nació en 1469 el 3 de mayo en Florencia, fue el segundo hijo de Bernardo Maquiavelo y Bartolomea Nelli, descendiente de una familia noble, pero ya degenerado en opulencia. Maquiavelo nace entonces en la época renacentista siendo esta una etapa política, social y cultural que dota de importancia al hombre y la razón. Este periodo comprende desde en el siglo XIV hasta el XVI en la Europa Occidental máxime en Italia y claramente en Florencia por ser una de sus ciudades más importantes. Puede considerarse que el Renacimiento sirvió de puente entre los periodos del Medioevo y la Modernidad, por lo que se considera como un periodo de transición sus principales ideas fueron entre otras, la glorificación del hombre, la razón, y el culto al paganismo.

El florentino ostentó el cargo de Secretario de la Segunda Cancillería y se encargaba de los asuntos exteriores y las relaciones internacionales, y además fue Secretario de *Los Diez de Libertad y Paz*, su cargo era crucial para el gobierno de la ciudad, requería ciertos dotes para el análisis de situaciones complejas, sobretodo porque cumplía funciones diplomáticas fuera del territorio florentino y sus misiones siempre se tenían el objetivo de abrir espacio para el embajador.

En cuanto a sus obras se asegura que escribe *El Príncipe* iniciado en 1513, y teniendo como referencia la propia experiencia y las lecturas de los clásicos que había desarrollado; esta obra estudia los principados, sus clases, las formas de adquirirlos y como conservarlos, habla de las armas, las milicias propias y mercenarias, tema de suma importancia para el florentino; además de política

interna y no deja por fuera el estudio de la situación que se halla atravesando Italia, las causas de las ruinas y los gobiernos y modos políticos existentes.

Por otra parte se encuentra su segunda obra importante *los Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, los escribe entre 1513 y ésta obra puede considerarse como la obra política más importante de la filosofía maquiaveliana; se caracteriza por plantear de cierta forma cómo debe ser la fundación de una ciudad, la conservación del poder y la estabilidad de la ciudad a través de la mejor de las formas de gobierno. De ahí que el tema central de *Los Discursos*, sea la república.

La tercera obra que se analiza en el presente trabajo de grado es *El Arte de la guerra*, una obra de talante militar, publicada en 1521, que tiene como eje central la idea de que el Estado debe mantener el monopolio de la guerra y que un gobernante que pretenda perdurar en el tiempo y poderío necesita de una fuerza bélica capaz de hacerle frente a las posibles oposiciones que puedan presentarse, además las armas representan la fidelidad y beneplácito que nace desde el pueblo mismo

Otras de sus obras aunque de menos importancia para la historia de la filosofía política moderna, *La Mandrágora*, una obra de teatro, que fue publicada en 1524, cuando aún vivía, además de éstas póstumamente también se publicaron otras obras y escritos menores como *La Vida de Catruccio* y *Las Historias de Florencia*.

Nicolás Maquiavelo, ha sido considerado como un autor plural, se ha catalogado de perverso, interesado, maligno, pero asimismo, puede verse como un gran exponente de la filosofía moderna, que pareciera sugerir la posibilidad de realizar cualquier conducta, moral o inmoral con tal de conseguir una finalidad. Sin embargo, se puede precisar que lo que verdaderamente expresa el autor es el planteamiento de un ideal de buen gobierno, donde los fines justificarán los medios, en la medida de que tal justificación sea válida para un Estado y no solo por arbitrio de quien hace uso de ellos.

EL IDEAL DE BUEN GOBIERNO DESDE LA PERSPECTIVA DE NICOLÁS MAQUIAVELO

Abstract:

La política moderna quizás no hubiese sido la misma si el 3 de mayo de 1469 en Florencia; Bernardo Maquiavelo y Bartolomea Nelli, no entregaran al mundo a su hijo Nicolás, éste que luego sería funcionario público ofreciendo a su amada patria lo que consideraba más valioso, esto es su sabiduría. Desde la época moderna se ha hablado un sinnúmero de cosas sobre Maquiavelo, de hecho la *doxa* común lo tiene como un hombre sin escrúpulos y mal intencionado, esto aún en nuestros días cuando muchos hacen alarde de conocer lo malvado que era.

En el presente trabajo se busca mostrar a través de sus obras más famosas, *El Príncipe*, *Los Discursos de primera década de Tito Livio* y *Del Arte de la guerra*, por lo siguiente más que malvado y falto de moral Maquiavelo resulta ser un estratega que desde su conocimiento de la historia y sus propias experiencias buscan brindar un plan de gobierno, pero un plan que garantice más que la perdurabilidad, el bien común del gobernado.

Palabras claves: Renacimiento, Historia, Poder, Estado, Guerra, Maquiavelo

THE IDEAL OF GOOD GOVERNANCE FROM THE PERSPECTIVE OF NICHOLAS MACHIAVELLI

Abstract:

Modern politics perhaps had not been the same if the May 3, 1469 in Florence; Bernardo Machiavelli and Sts Bartolomea Nelli, do not give up the world to his son Nicolas, which then would be public official offering to his beloved homeland what it considered more valuable, this is your wisdom. Since the modern era has been talked about a number of things on Machiavelli, in fact the doxa common has it as a man without scruples and ill-intentioned, this even in our days when many boast about to know the evil that was.

In the present work attempts to show through his most famous works, the Prince, the discourses of first decade of Titus Livius and The Art of War, by the following more than evil and lacking in moral Machiavelli turns out to be a strategist that from their knowledge of history and their own experiences who seek to provide a plan of government, but a plan that will ensure more that the durability, the common good of the governed.

Key Words: Renaissance, History, Power, State, War, Machiavelli

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	10
1. CAPÍTULO UNO: ¿QUIÉN ES NICOLÁS MAQUIAVELO?	12
2. CAPITULO DOS: “DE PRINCIPADOS Y REPÚBLICAS”	31
2.1 EL PRÍNCIPE.....	31
2.1.1 ANÁLISIS DEL PRÍNCIPE.....	33
2.2 LOS DISCURSOS DE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO.....	41
2.2.1 ANÁLISIS DE LOS DISCUROS DE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO.....	42
3. CAPÍTULO TRES: ANOTACIONES SOBRE <i>LA MILICIA</i>	50
4. CAPÍTULO CUATRO: ANTIMAQUIAVELISMO.....	55
5. CONCLUSIÓN	60
6. BIBLIOGRAFÍA.....	64

INTRODUCCIÓN

El autor que se pretende interpretar ha sido de una u otra forma considerado como un personaje que en la teoría política moderna, ha sido capaz de pluralizarse, en el sentido que puede ser visto como uno o muchos a la vez, se le han atribuido calidades de malignidad, así como también de benignidad, se ha dicho en el trascurso de la historia que éste consideraba que podíamos hacer cualquier cosa si éstas nos permitían alcanzar un objetivo, esto quizás derivado de la mal interpretación de su frase más conocida y repetida en diferentes ámbitos de nuestra realidad “el fin justifica los medios”, frase que es difícil de encontrar explícitamente en sus obras, sin embargo, hay pasajes de su obra en la que se infiere, se deduce entonces que para conservar el poder, la tranquilidad y armonía, hay que recurrir a ciertas conductas.

Se tratará de establecer que tan cierto es que Maquiavelo es tan “maquiavélico” como se ha presentado, esto se hará a través de la comprobación de que desde este autor se puede observar el planteamiento de un ideal de buen gobierno, donde los fines justificarán los medios, en la medida de que tal justificación sea válida para un Estado y no solo por arbitrio de quien hace uso de ellos. De ahí que se cuestione ¿cuál es el ideal de gobierno que se puede observar en las obras de Nicolás Maquiavelo, y acaso puede este ideal considerarse como bueno?

Se debe tener presente el momento histórico, la época en que se desenvuelve este filósofo, lo cual es necesario, para entender su visión, sobre cómo alcanzar y mantener el poder político de manera segura, sus obras más conocidas dan enseñanza de cómo se puede lograr este objetivo, y es entonces lo que se tratará de mostrar en el desarrollo de este trabajo.

Este escrito puede considerarse importante toda vez que para la filosofía debe permanecer muy en claro cuál es la postura que un filósofo de la tradición ha tenido en el desarrollo de ésta. A partir de su lectura se podrá llegar a conclusiones pertinentes para que los futuros lectores conozcan otra versión del autor interpretado, es decir, se podrá desvirtuar la mala imagen que del mismo se ha formado en la cotidianidad e incluso en los ámbitos académicos. Así mismo, se podrá a través de este documento obtener una visión inicial de un ideal de gobierno que intenta mostrar el autor en estas obras que aquí pretendemos estudiar, de tal forma que inquiete al lector para seguir indagando sobre este punto y en un futuro llegar a nuevas y mejores conclusiones.

Este trabajo se realizará en cuatro capítulos, donde inicialmente se dará detalles de la vida de Nicolás Maquiavelo, datos biográficos que servirán de contextualización para entender su pensamiento, así como un panorama de la época en que el florentino escribe, por otra parte se analizarán tres de sus obras más importantes, *El Príncipe*, *Los Discursos de La Primera Decada de Tito Livio* y *El Arte de la guerra*, mencionando las enseñanzas políticas que de éstas se pueden desprender y por último se observará las concepción crítica denominada Antimaquiavelismo.

CAPÍTULO UNO

¿QUIÉN ES NICOLÁS MAQUIAVELO?

Uno de los objetivos del trabajo de grado es cuestionar sobre quién fue Nicolás Maquiavelo y qué se ha dicho de él, para tal fin se traerá a colación datos sobre su vida, de tal forma que se logre evidenciar sus mayores características, el contexto histórico en el cual desarrolla su vida y su filosofía y además se esbozará a grandes rasgos algunas de sus obras más importantes.

Nicolás Maquiavelo ha sido de vital importancia en la historia de la filosofía política moderna, se ha dicho de él muchas cosas, unas buenas otras no tanto, el secretario florentino ha sido tachado de ministro de Satán, de malvado, inescrupuloso y muchas otras tantas cosas; de hecho se ha considerado un personaje plural, es decir, no hay un solo Maquiavelo sino muchos, es considerado como un maestro del poder, falto de moral y de escrúpulos, hipócrita y cínico, capaz de buscar provecho sin importar la forma de conseguirlo; sin embargo, otros lo consideraron como un partidario de la paz, la tranquilidad y la estabilidad política, otros lo describieron como un tipo especial de cristiano, otros como un científico, un frío técnico de la política, un estratega, un empirista anti metafísico, un artista, un gran patriota amante de su nación y capaz de defenderla, pero todas ellas van a confiar en que era simplemente un espejo de su época.¹ Sin embargo, antes de concluir si es cierto que Maquiavelo era tan “maquiavélico” como la historia ha pretendido mostrarlo, es necesario analizar de forma detallada su vida.

Antes de esto, se hace necesario traer a colación dos nociones de importancia para el desarrollo de este escrito, estos son “maquiavélico” y “maquiaveliano”, del

¹ Véase DEL ÁGUILA Rafael, CHAPARRO Sandra. *La República De Maquiavelo*. Tecnos, Madrid, 2006. P. 37

primero se puede decir que es un uso peyorativo, que hace referencia a una persona inmoral, sin escrúpulos, contrario a toda ética y engañoso, mientras que por “maquiaveliano” se refiere a conocedor y partidario de las corrientes filosóficas y políticas de Nicolás Maquiavelo.

Chabod asegura sobre su nacimiento que “había nacido el 3 de mayo de 1469 en Florencia; hijo de Bernardo y Bartolomea Nelli, viuda de Niccoló Benizzi”². Por su parte Ferrara coincide con esto y con más detalle en decir que “nació el 3 de mayo de 1469 en la calle Piazza, hoy calle Guicciardini, en la casa número 16, cerca del Palacio Pitti y del Ponte Vecchio, en el barrio de Santa Felicitá, donde también murió. Esta casa propiedad de su familia, y si no indica opulencia, supone bienestar”³

Nace entonces en el seno de una familia considerada noble, pero ya de escasos recursos. Era el segundo de cuatro hermanos, Totto, Primavera y Ginevra, referente a su familia se ha dicho que:

“pretendían descender del mismo tronco que los antiguos señores de Menestepertoli, entre los valles de Elsa y de Pesa, de los cuales, en 1393, los sucesores habían heredado derechos, pero ya desde el siglo XIII la *Maclavellorum familia* era nombrada en Florencia entre los partidarios de la tendencia güelfa, habiendo dado a la República en el curso de dos siglos, varios confalonieros y priores. Sin embargo, no puede decirse que a la altura del nombre se correspondiese la condición económica.”⁴

De esto último se puede considerar entonces que si bien descende de una familia muy noble y adinerada, ya ésta no era su realidad, su padre ejerciendo la

² CHABOD, Federico. *Escritos Sobre Maquiavelo*. F.C.E. México, 1984.P. 261

³ FERRARA, Orestes. *Maquiavelo: La Vida-Las Obras-La Fama*. La Nave, Madrid, 1940. P. 9

⁴ CHABOD, Federico. Óp., Cit. P. 261 Uso de cursiva por el autor.

profesión de abogado, y adquiriendo deudas, no podía brindarles a sus cuatro hijos quizás la vida que los Maquiavelo antepasados pudieron tener, sin embargo, esto no quiere decir que tenían condiciones precarias o que se hallaba por fuera de los ciudadanos importantes de Florencia, pues si no lo fueran no hubiese ocupado Maquiavelo los cargos que logró ocupar, decir que eran de una familia güelfa quiere decir que eran partidarios, durante la Edad Media en Italia, de la primacía del poder papal sobre el imperial y de la independencia de Italia.

Sin embargo, el origen de su estirpe se discute en tanto que perteneció claramente a una familia de *populani* distinguida como ya se ha mencionado, su padre era abogado y logró ser tesorero; pero puede que correspondieran al afán de ennoblecerse que para aquellas épocas era común, de ahí que como considera Ferrara “Maquiavelo aunque nunca se ocupará de sí mismo para presentarse favorablemente frente a la Historia, no podía evidentemente, al escribir sobre un asunto de su interés, dejar de seguir la tendencia apologética general y las vanas pero tradicionales ideas de sus antepasados”⁵

Su padre fue hijo natural de Nicolás Boninsegna Maquiavelo, su madre Bartolomea Nelli, de mayor linaje que los Maquiavelo, fue una mujer muy religiosa, recta, culta, incluso amante de la poesía, contrajo unas segundas nupcias con el padre de Nicolás, tras enviudar de su primer esposo Nicolás Benizzi. Su vida marital fue armónica y se les llegó a considerar como honorables vecinos de la ciudad.

Sobre sus estudios se discute, puesto que algunos historiadores aseguran que no era culto, ni que tuviese grandes conocimientos de griego y filosofía clásica, sin embargo, en la biografía elaborada por el Conde Passerini se asegura que este florentino conocía a perfección el griego y el latín, cuestión que se reafirma con el cargo que desempeñó, en el cual debía realizar traducciones, para lo que se le hacía necesario conocer tales idiomas, además la época lo tenía como exigencia.

⁵ FERRARA. Oreste. Óp., Cit P. 10

Se puede decir, que tenía cierta cultura clásica, lo que es fácilmente evidenciable, se hace notorio en sus escritos que conocía algunos de los grandes clásicos como Tito Livio, Dante, Petrarca y Boccaccio, sobre su grado de cultura asegura Ferrara “la profundidad de sus observaciones revelan un método de estudio desde su inicio bien ordenado. Sus trabajos literarios son de buena contextura y prueba de cultura del autor”⁶. Una obra perdura en el tiempo, a raíz de la buena organización, planeación y proyección del escrito, ya que si un escrito fuera débil en contenido por escaso conocimiento del autor, en poco tiempo acabaría por ser olvidada; cuestión que no sucedió con los escritos de Maquiavelo, aún en nuestra época son consideradas clásicos de la filosofía. Y quizás por ser un hombre de letras, es que logra ocupar los cargos que ocupó, pues en la sociedad florentina de esa época era bastante exigente y bajo el dominio aún después de muerto de Lorenzo *el Magnífico* no hubiese podido aspirar a los cargos administrativos.

Bien expresan Del Águila y Chaparro cuando aseguran que “el caso es que los suyos pertenecían a una rama empobrecida de los Maquiavelo, aun cuando, como se suele decir, el que tuvo retuvo y si bien no pudieron garantizar la riqueza a Nicolás, sí se esforzaron seguramente en conseguirle una educación adecuada, lecturas provechosas y sobretodo, contactos”⁷, es decir, los Maquiavelo sobre todo los padres del autor de *El Príncipe* hicieron esfuerzos en el afán de mantener un estatus que estaban perdiendo.

Quien años más tarde sería el secretario de la Segunda Cancillería de la ciudad de Florencia, era un hombre “de mediana estatura, delgado, blanco como la nieve, pero con la cabeza que parece terciopelo negro”⁸, en cuanto a su temperamento, se ha dicho que no tenía nada de triste o serio, por el contrario, era alegre y

⁶ FERRARA. Oreste. *Ibidem*. P. 14

⁷ DEL ÁGUILA y CHAPARRO, *Óp. Cit*, P. 37

⁸ CHABOD. *Óp.*, *Cit P.* 203

desparpajado, irreverente, burlón, le gustaba beber y jugar, y además le gustaba el sexo, que muchas veces lo buscaba en relaciones extramatrimoniales.⁹

Antes de seguir hablando de su vida es menester mencionar lo que podría considerarse la base fundamental de sus ideas político – filosóficas, esto es, el contexto histórico, Maquiavelo nace en pleno Renacimiento, con todas las implicaciones que eso tiene; pues no era fácil ser un renacentista sin demostrarlo, precisamente por las características que esa época contiene.

El Renacimiento es catalogado como un periodo político, social y cultural que a términos de la Edad Media pretende retornar a lo antiguo, pero dotando de preeminencia al hombre y la razón. Este fenómeno como se ha denominado surge en el siglo XIV hasta el XVI en la Europa Occidental principalmente en Italia y claramente en Florencia por ser una de sus ciudades más importantes, se trataba entonces de un renacer a la antigüedad grecorromana, en estos momentos el interés de los hombres es dar vida a sus ideales, por lo que la etapa renacentista logra ser un puente entre el Medioevo y la Modernidad.

Sin embargo, sobre el Renacimiento se pueden decir muchas cosas; como considera el autor José Abad en su texto *Las Cenizas de Maquiavelo* el Renacimiento es una isla histórica, que en dos siglos de duración sufrió transformaciones pues las aptitudes de su fundador no son precisamente las mismas aptitudes de su último exponente, de hecho no se vivía de igual forma en Milán, que en Florencia, o en Nápoles. No es posible decir con certeza cuál es el momento o el acontecimiento que abre paso a este periodo renacentista, de hecho menciona Abad:

“El Renacimiento sería el resultado irregular de un serie de crisis de valores y de recambio de ideas en tiempos de mudanzas. Sería el fruto complejo de la consolidación del modelo burgués y del renovado protagonismo de los centros urbanos. Sería consecuencia de la secularización de la cultura y del

⁹ Véase DEL ÁGUILA y CHAPARRO. Óp. Cit. P. 66

empuje de fuertes tendencias individualistas, del impulso de las *studia humanitatis* y de la difusión de la enseñanza”¹⁰

Como se ve el Renacimiento si bien no tiene una causa clara, si se puede considerar como un periodo confluído por los sucesos importantes por aquellas épocas, que hacen del hombre, un hombre nuevo, de mente abierta al nuevo renacer de lo antiguo, sin dejar de lado el papel importantísimo que empieza a jugar la razón, por lo que se puede considerar que “más que renacer al pasado lo que hubo fue un saqueo del mismo”¹¹, es decir, el hombre absorbió lo que creía necesitar de la antigüedad, lo sustrajo de manera que pudiera adaptarlo a su nueva realidad.

El Renacimiento como ya se ha mencionado tuvo auge en Europa Occidental, pero esto mismo sucedió con su antecesora la Edad Media; ésta tuvo parte de su majestuosidad en la Roma del siglo V, donde sus hombres se dedicaban al autoabastecimiento, una economía básicamente doméstica, que era típica de su modelo de vida monástico, donde la producción era básicamente para asegurar la subsistencia y no para aumentar patrimonio, y un escaso comercio, con la caída del Imperio romano, los nuevos pueblos que empezaban a cimentarse desde las ruinas romanas, sin embargo no les fue posible acabar con la religión, el derecho y la lengua propios de la civilización romana.

Para José Abada se puede considerar que uno de las mayores características del Medioevo es la consolidación de un esquema de relaciones sociales sin ambigüedades. De tal forma que era plenamente precisa, el señor administraba la justicia y garantizaba protección, mientras que el vasallo correspondía con sumisión, tributos y trabajos, estaban delimitados claramente el papel de cada uno de las personas, y no existía la posibilidad de saltar ese orden jerarquizante, sin embargo con el surgimiento de algunos avances, con la revigorización del

¹⁰ ABAD, José. *Las Cenizas De Maquiavelo*. Editorial Comares, Granada, 2008. P. 20 Uso de cursivas por el autor

¹¹ ABAD, José. *Ibidem* .P. 21

comercio y con la firmeza que iba adquiriendo el arte de la navegación, el comercio se ensanchó nuevamente hacia las ciudades, retomando entonces éstas su papel fundamental.

A partir del siglo XIII menciona Abad “la ciudad volvió a ser la sede de la industria y el comercio, así como centro neurálgico del modelo sociocultural en ciernes, La ciudad fue de nuevo el teatro de acción política, el nuevo espacio de poder”¹².

Este volver a la ciudad no fue caprichoso, sino que estuvo influenciado por varios factores, como la sobreexplotación campesina, el paulatino abandono del campo europeo, las diferencias entre la pequeña y la gran aristocracia feudal, la apertura del mercado y el comercio, donde se empiezan a ver los vestigios de un comercio internacional y la acumulación de patrimonio, pues ya no sólo se pensaba en autoabastecimiento, sino en la manera de cómo aumentar y mejorar los cultivos. Por otra parte, la iglesia que nunca ha sido ajena a los cambios y transformaciones que van viviendo los pueblos, se vio obligada también a desplazar su área de influencia del campo a la ciudad, y ahora la ciudad no sólo podía servirle de residencia al obispo, si no que desde ahí debía fungir.

Estos sucesos y quizás muchos más son los que van abriendo paso a la época que posteriormente se reconocería como un renacer de la tradición, es por esto que en ciudades italianas el pasado clásico actuaba como estímulo para el resurgir, esta época se caracterizaba, como ya se había mencionado, por la nueva mentalidad de los individuos, en algunas regiones europeas va a ser total y plenamente urbana, donde buscará como reinventar su espacio común en la sociedad, pero no sólo eso piensan los hombres renacentistas del común, sino en la burguesía que era una clase social naciente y en el mercantilismo que aumentaba su fuerza para obtener más mercados, así como el humanismo que entrará a legitimar las necesidades social burguesas, abriendo paso a la laicización social y el relativismo intelectual, y es que la burguesía puede

¹² ABAD, José. *Ibidem*. P. 24

considerarse como algo más que una clase social, ya que es todo un sistema estructural tanto en el ámbito político, como en el económico e ideológico.

Se ha dicho entonces que el Renacimiento sirvió de puente entre los periodos del Medioevo y la Modernidad, por lo que se considera como un periodo transicional o una *encrucijada* como prefiere llamarlo Abad, donde se conjugan los conflictos y la comunión entre esas dos etapas de la historia. Si bien éste fue variable dependiendo el lugar y el momento donde se evidencie, es claro que sus abanderamientos siempre fueron los mismos, de ahí que se ventilen entre otras ideas, la glorificación del hombre, la razón, y el culto al paganismo.

Ahora bien, ¿qué quieren decir estas ideas presentadas por el Renacimiento?, de forma muy somera se puede expresar que la glorificación del hombre quiere referirse a que éste es la medida de todas las cosas, cuestión que dignifica, pues deja de ser una sociedad teocentrista y se convierte en antropocentrista, donde la razón del hombre es la que sirve para construir y deconstruir realidades, y así es el hombre el responsable de sus actos, no Dios, lo que hace asegurar que al Renacimiento le interesan más las cuestiones terrenales que divinas. En palabras de Abad se puede describir más profundo este tema, porque considera que “estamos en una perspectiva completamente distinta: el mundo cambia y el hombre se siente capaz de actuar en consecuencia; se erige en artífice del mundo que habita, puede y desea cambiarlo”¹³. De tal forma que el hombre deposita no solamente su fe en Dios, sino también en él mismo, tiene la confianza de lograr muchos avances y de hecho lo hace, de ahí que ya no es solamente un espectador, si no que se considera un artífice de la realidad.

Sin embargo, esta glorificación del hombre y del racionalismo no implican que el hombre va a desconocer a Dios, pues continua la tradición cristiana y no se combaten los ideales del dogma cristiano, sino algunos de sus miembros; de tal

¹³ ABAD, José. *Ibidem*. P. 41

forma que la iglesia católica le corresponde convivir en una misma etapa con el paganismo

Aunado a lo expresado en torno al Renacimiento, se puede observar la polémica existente sobre la mencionada época, pues existe una división de criterios en cuanto al papel que este periodo pudo haber desempeñado en la historia de la humanidad; primeramente se encuentran los historiadores como Burckhardt quien considera que durante ella se da el nacimiento del hombre moderno, como resultado de que este hombre “se levantó el velo tejido de la fe religiosa, timidez infantil e ilusión que durante el Medioevo había impedido a los seres humanos cobrar conciencia de sí mismos”¹⁴; el hombre en esta época devela su realidad, despierta y se encuentra entonces como el centro de su universo, se hace a sí mismo dotado de talentos y aptitudes para conseguir impactar en el ámbito político, social y cultural. En este mismo sentido, Agnes Heller, citada por Del Águila y Chaparro, considera que esta época se halla el inicio del capitalismo, y éste hará del hombre una especie de deidad, que tiene la capacidad de crear y destruir, es decir, un ser humano plena y totalmente autoconsciente. De ahí que esta primera línea considere que el Renacimiento le da cierta liberación a los espíritus, rompiendo con las antiguas tradiciones del Medioevo, enseñándoles a los hombres que pueden manipular el mundo de forma teórica y práctica.

Una segunda vertiente considera al Renacimiento como menos liberador y festivo, por lo que lo piensan como una lucha por sobrevivir, junto a la ausencia de sentido y de miedo, como una lucha de los hombres y los pueblos por alcanzar poder y riqueza. Donde no se trata de libertad, sino de abuso de la legitimidad, el abuso del poder, la ausencia del respeto por las tradiciones y la aparición de un individuo desatado, lo que consideran entonces como un despotismo inmoral. Entre estas dos posturas se podrá ubicar al autor de *El Príncipe*, como una respuesta precisa a dos realidades opuestas, una la libertad sin reglas y otra el miedo opresor con fines de control.

¹⁴ DEL ÁGUILA y CHAPARRO. Óp. Cit. P. 16

Florenxia, “la patria de Nicolás Maquiavelo”, no fue esquivia a todo lo que estaba sucediente en el occidente europeo, de hecho, fue escenario de muchos de los momentos trascendentales de esta época renacentista. De ahí que “desde el siglo XII hasta el XVI Florenxia fue un centro enormemente próspero que se impuso (o quiso imponerse) a ciudades cercanas y menores como Pisa, Siena o Luca, y que acabó por estar en el punto de mira de potencias superiores a ella”¹⁵. Por otra parte pero en igual sentido, Ferrara sostiene sobre Florenxia que

“situada en el centro de la Península, cerca de Roma, donde residía el poder político que durante muchos siglos había tenido en jaque al Emperador; no muy distante de Venecia, república formidable y recelosa, era Florenxia ciudad rica, próspera y muy poblada si se tiene en cuenta el estado demográfico de la época. Bajo el gobierno de Lorenzo el Magnífico llegó al más exquisito mundanismo y a la más elevada intelectualidad”¹⁶.

Era pues una república poderosa, grande en población y firme en lo económico, de admirable esplendor cultural, pero con la situación política convulsionada, lo que resulta altamente paradójico, pues pareciere difícil comprender como una ciudad firme en muchos aspectos podía tener tanta turbulencia en el aspecto político y a pesar de ello mantenerse firme en los aspectos económicos y culturales. Florenxia al igual que toda Italia estaba sufriendo de constantes altibajos políticos internos y extremos, de ahí que Repúblicas como la florentina, asegura Orestes Ferrara “son laboratorios de instituciones en constante lucha, yendo desde el tirano disfrazado al desorden demagógico”¹⁷

Teniendo en cuenta que el Renacimiento se desarrolla en medio de revoluciones y cambios culturales, sociales, artísticos; incluso en lo económico, ya que para los habitantes de Florenxia era importante, hacerse ricos y poderosos; esto hizo que se acrecentara el comercio y prosperara la realidad mercantil de Florenxia, pues la

¹⁵ ABAD, Jose. Óp. Cit. P. 103

¹⁶ FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P. 9

¹⁷FERRARA, Orestes. Ibídem. P. 7

industria cada día crecía más y las relaciones internacionales también lo hacían, de ahí que fuera necesario que el transporte terrestre sufriera mejoras, todo con el fin de garantizar seguridad a los botines. De ahí que el transporte peligroso de altos botines, se ve en la necesidad de ser remplazado, por un elemento muy útil que se denominaría letra de cambio, ésta simbolizaba la tenencia de los botines, en manos de un portador.

En la política Florencia tenía una precaria estabilidad y se tenían que ver obligados los gobernantes a enfrentarse a constantes crisis y establecer administraciones que duraban muy poco, como por ejemplo la de Lorenzo el Magnífico, que fue sólida, pero que no pudo sostenerse cuando su hijo Piero tomó el poder, de tal forma que éste último actuó de forma tan errada que hizo que su familia fuera expulsada, sin importar que fuera ésta la que hubiese detentado las riendas de la ciudad por décadas¹⁸.

Además de los Maquiavelo, hubo una familia verdaderamente importante en el desarrollo de la historia florentina, estos son precisamente los Médicis, quienes obtuvieron el poder quizás a raíz de sus actividades mercantiles y comerciales, campos en los cuales eran reconocidos y potentados.

Iniciando con el poderío de Cosme el Viejo, volviéndose importante para las cuestiones internacionales, siendo entonces este suceso la entrada de la familia a los asuntos políticos de la república; pues éste resultó elegido gonfaloniero en 1429, sin embargo, fue acusado de traición y por ello exiliado, pero esta condición le ayudó para favorecerse entre los paisanos y tomar fuerzas, para su regreso contaba con muchos adeptos y logró entonces volverse a posesionar entre los poderosos convirtiéndose como bien lo llama Abad “el amo de Florencia” así aunque no gobernó directamente, lo hizo por décadas a través de sus partidarios, de ahí que su hijo Piero de Médicis quien tuviera la ciudad a su cargo entre 1464 y 1469 y su nieto Lorenzo entre 1469 y 1492, no obtuvieron por herencia un Estado,

¹⁸ Véase ABAD. José. Óp. Cit. P. 104

sino un gran número de adeptos y las estrategias políticas de Cosme, que les garantizaba su hegemonía, además de eso heredaron riquezas, las cuales posteriormente perderían por su poco interés en los negocios.¹⁹

A pesar del detrimento económico que pudo haber causado Lorenzo al patrimonio familiar, se asegura que fue éste quien reforzó la presencia de la familia en toda Roma, y resultó ser muy bueno en cuestiones internacionales, pero en el interior de Florencia un acrecentador de crisis, raíz suficiente para que se llevaran a cabo conjuras en su contra, entendiéndose por éstas una forma eficaz de sobrepasar la especulación y llegar a la realidad, es decir, pasar de las ideas a los hechos, en pos de buscar las mejoras necesarias para la consecución de una mejor ciudad; incluso Maquiavelo se tiene como participe en algunas de ellas, cosa que le costó tiempo en prisión y sometimiento a torturas. Los Médicis si bien tenían muchos seguidores que estaban dispuestos a dejarse impulsar por ellos, también tenían muchos detractores entre ellos se destaca al fraile Girolamo Savonarola, que a través de profecías y apelaciones a Dios le hizo frente a muchas de las ideas impuestas por los Médicis.

Sobre el fraile asevera Abad que es

“un genuino representante de las ordenes mendicantes que a lo largo del siglo XV habían abogado por una reforma de la iglesia, se convirtió en el principal artífice de la consolidación de la República. En sus sermones apostó por un gobierno a la manera veneciana, pero su labor política jamás se separó de la difusión del dogma y paladín de las buenas costumbres como era, entremezclaba su defensa de las reformas institucionales con exhortaciones a la austeridad, el recogimiento y la oración, así como con quemaduras de libros y lienzos y amenazas de condena eterna”²⁰

¹⁹ Véase ABAD, José. Óp. Cit. P. 106 – 107

²⁰ ABAD, José. Óp. Cit. P. 114

Queda entonces visibles que fue muy crítico de los Médicis, al punto de tildarlos de corruptos, lo que en cierta medida aportó a la expulsión de Piero de Médicis 1495, sus profecías se destacaban y más aún se confirmaban como fue la de la llegada de Carlos VIII a Florencia, y quizás muchos otros infortunios que padecía la ciudad en esos momentos de tanta crisis política. De esta manera los Médicis fueron expulsados de la ciudad y Florencia no por ello retomó el equilibrio y la tranquilidad, sino que se avecinaba una de las etapas más agitadas de su historia.

Muy a pesar de los aciertos del fraile, resultó condenado por ofender la Institución Católica al cual pertenecía, fue suspendido del ejercicio eclesiástico y se le prohibió predicar, por parte del papa Alejandro VI, pero a pesar de ello, Savonarola que se caracterizaba por ser un “rebelde” no atendió a su condena y siguió haciéndolo, hasta que logró con sus actuaciones conseguir que lo apresaran y sentenciaran a la horca junto a dos de sus fieles seguidores el 23 de mayo de 1498, y es que era tanta la ira que había despertado por sus omisiones a condenas y la cantidad de enemigos que había conseguido que sus cenizas luego de ser incinerado fueron esparcidas en el río, con el fin de que sus restos no fueran venerados ni considerados reliquias.

Justo después de esta muerte es que aparecerá la candidatura de Maquiavelo a la Segunda Cancillería, se puede asegurar que aprovechando las circunstancias adversas que atravesaba la política florentina, pues en esos momentos se hallaban en contiendas sus grupos políticos; por una parte estaban los rabiosos y los llorosos, “ambos partidos se declaraban constitucionales o de orden y únicamente diferían en el sistema que debían darse al gobierno de ciudad”²¹ y en ese aspecto no lograban ponerse de acuerdo siendo esto el motivo de los continuos enfrentamientos. Distinto a los otros dos partidos menos fuertes que se mantenían en suma neutralidad acercándose al partido que le convenía acercarse, estos eran los llamados grises y los tibios. Sin embargo, los partidos que resultaban ser protagonistas de revoluciones y rebeliones eran los Paleschi que

²¹ FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P. 19

era el partido de los Médicis y los Compagnacci que era el de los jóvenes reaccionarios de la época. Muy a pesar de estas diferencias se logró introducir una reforma constitucional que era el resultado del acuerdo de todos los partidos.

Los dos hechos relacionados, la muerte de Savonarola por un lado y la aparición de Maquiavelo constituyen en palabras de Ferrara un “hecho casi simbólico” pues son dos sistemas opuestos donde uno remplaza a su contrario, a pesar de lo que se puede creer el fraile no era tan idealista como parecía, si no que gozaba de grandes habilidades, de hecho hubiera podido ser un gran maquiaveliano, si no hubiera tenido como base de su concepción de Estado la cambiante voluntad de la masa inorgánica, a diferencia de Maquiavelo que basa su ideal de Estado en el sometimiento a vínculos jurídicos la vida pública de los hombres cualquiera que sea su condición.²²

Maquiavelo con menos de treinta años de edad ostentaba el cargo de Secretario de la Segunda Cancillería que era la encargada de los asuntos exteriores y las relaciones internacionales, desde la política y la milicia, y además era el Secretario de *Los Diez de Libertad y Paz*, su cargo era crucial para el gobierno de la ciudad, requería ciertos dotes para el análisis de situaciones complejas. En su labor fue brillante, mostrando dotes intelectuales y aptitudes que lo hacían notar, pues se veía siempre muy interesado en los asuntos que se le encomendaban, lo que lo caracterizaba como un “¡Empleado Ideal!”, sumado a esto Maquiavelo cumplía funciones diplomáticas fuera del territorio florentino, aunque nunca se le concedió el título de embajador, pues sus misiones siempre se tenían como de menos calidad pues siempre eran para abrir espacio para el embajador, es decir, prepararle el camino.

Una de sus misiones más importantes fue en agosto de 1499 en Forli ante la señora Condesa Catalina de Sforza que tenía claramente un fuerte espíritu, ella asegura Ferrara, “tenía acumulada en su persona toda la energía ancestral,

²² Véase, FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P. 16

energía de forma medieval, mezcla de voluntad decidida y de sutil engaño. León y zorro al mismo tiempo”²³, lo que hace pensar que era difícil su temperamento, y Maquiavelo apenas comenzaba a practicar el don del convencimiento, si bien sus palabras habían sido buenas ante el señor Piombino, su anterior caso, ahora iba a necesitar muchas más herramientas, pues esta mujer era audaz en extremo, era fuerte, astuta y mantenía lo que tenía sin importar el medio con que lo lograra, de hecho es considerada como una mujer política impúdica y quizás la más deshonestas, que llega a un acuerdo con el enviado de Florencia, y la mañana siguiente cambia de parecer, asunto que causa total extrañeza en Maquiavelo, lo que hace que éste vuelva a la república con una misión fallida, pues a esta mujer nada ni siquiera el amor a un hijo podían conmovérsela. Esto no hizo que Maquiavelo dejara de tener importancia en su cargo, pues era un empleado activo, nada jactancioso, buen jefe y compañero.

Su segunda comisión fue en Francia ante Luis XII, comisión que estuvo atropellada por el infortunio, pues no estuvo bien preparado y no gozaban de los viáticos necesarios para tal función, la cual duró casi seis meses, lo llenó de penurias y padecimientos económicos, al punto que tuvo que quejarse ante la Señoría, y suplicar ayuda, para sobrellevar tales acaeceres.

Terminada esta comisión en el año 1500 regresa a su amada Florencia, tiempo para el cual muere su padre y una de sus hermanas, y además se encontraba aun sin desposarse y sin formar hogar, por lo que luego de volver de otras dos misiones en Cascina y Siena, decide casarse en 1502, Aunque asegura Ferrara que lo hace “no para abandonar la alegre *brigata* de los migos (sic), sino para constituir un hogar al estilo de los que existían, para unir su suerte a una joven de distinguida familia, esperando de ella mayor consideración en su carrera burocrática, o, tal vez para hallar en el hogar el refugio necesario después de las graves agitaciones de su vida pública”²⁴. El nombre de la doncella era Marietta

²³ FERRARA, Orestes. *Ibidem*. P. 23

²⁴ FERRARA, Orestes. *Óp. Cit.* P. 33

Corsini, quien era modesta, amante, paciente y discreta compañera, hija de una distinguida y rica familia; con ésta mujer tuvo cinco hijos, Bernardo, Ludovico, Piero, Guido y una hija Bartolomea.

De su vida matrimonial se puede afirmar que su mujer, como las demás mujeres del Renacimiento no jugó ningún papel protagónico en su vida, a no ser por la buena y acrecentada dote que recibió al tomarla por esposa; estaba sumisa a su marido y dedicada a una insignificante existencia; aunado a esto el florentino siempre se hallaba fuera de casa, pues así lo exigía su cargo y terminadas sus comisiones prefería refugiarse en las tabernas y la plaza pública que en su casa. Esto hace que Maquiavelo no sea un marido fiel, por el contrario tendría aventuras amorosas, una de ellas bastante duradera con una cortesana de nombre Lucrecia que la llamaban “La Rizos” la cual conoció mientras ejercía el cargo de Secretario, y aún después de su ruina seguía brindándole amistad, compañía, sexo, y conversaciones²⁵.

Por otra parte, en Florencia la familia Médicis alcanza el mayor de los nombramientos posibles, pues Giovanni di Médicis, en el año 1513 es proclamado como Papa, con el nombre de León X; con esto se ganaban el favor del pueblo. Además de esto su hermano recibió el cargo de Capitán de la iglesia; quedando en Florencia el último de los representantes de la familia, Lorenzo, quien ejerció su poderío en pos de la consecución de un gobierno monárquico, es decir, sus actuaciones se hallaban encaminadas a la organización de un principado. Más adelante y con los ánimos a su favor los Médicis, en el año 1523 logran un segundo papado para Florencia, esta vez Giulio de Médicis, recibiendo el nombre de Clemente VII, de ahí fue pasando por herencia a otros miembros de la familia. Luego de esto los Médicis abandonan la ciudad y así es restituido el gobierno republicano, que abrió paso a la reorganización de la vida ciudadana.

²⁵ Véase DEL ÁGUILA y CHAPARRO. Óp. Cit. P. 66

Maquiavelo había sido denigrado administrativamente, por considerarlo *filomediceos*, en esta situación parece en 1527 el 27 del mes de junio, sobre su muerte se ha dicho que pudo ser causada por sí mismo, esa idea suicida pudo ser a raíz del “desaliento, tras la reciente expulsión de los Médicis y la restauración de la República en Florencia; en mayo, Maquiavelo esperaba que le devolvieran el cargo de secretario que había desempeñado en el periodo 1498 – 1512”²⁶. Sin embargo, también se sospecha que a causa de la cantidad de medicamentos que tomaba, pudo contraer una úlcera gástrica o una apendicitis.

Nicolás Maquiavelo, aunque fue un reconocido funcionario, no gozó de honores sino después de su muerte; sus obras más importantes *El Príncipe* y *Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio* sólo fueron conocidas de forma póstuma, el primero de estos iniciado en 1513, basado en su experiencia y todas las lecturas de los clásicos que había desarrollado su autor; aseguran Del Águila y Chaparro “*El Príncipe* producirá un terremoto en la teoría política que nunca más se desembaraza de su influjo”²⁷. En primera medida se dice que se encontraba dedicado a Giuliano di Médicis, pero tras su muerte debe cambiar su dedicatoria, concediéndole tal honor a Lorenzo, esta obra estudia los principados, las clases y tipos, las formas de adquirirlos y como conservarlos, habla de las armas, las milicias propias y mercenarias, tema que siempre inquietó al florentino; además ventila temas de política interna y no deja por fuera el estudio de la situación que se halla atravesando Italia, las causas de las ruinas y los gobiernos y modos políticos existentes.

Por su parte *los Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, los escribe por encargo, teniendo en cuenta que para esos momentos entre 1513 y 1521 se encontraba en una difícil situación económica, ésta obra puede considerarse como la obra política más importante de la filosofía maquiaveliana; se caracteriza por plantear de cierta forma cómo debe ser la fundación de una ciudad, la

²⁶ ABAD, José. Óp. Cit. P. 10

²⁷ DEL ÁGUILA y CHAPARRO. Óp. Cit. P. 59

conservación del poder y la estabilidad de la ciudad a través de la mejor de las formas de gobierno.

Esta obra rica en contenido se escribe no por petición de poderosos gobernantes, sino por el contrario, se escribe por la solicitud de quienes no siendo príncipes merecían serlo; en este caso los señores Zanobi Buondelmoriti y Cosimo Rucellai, que curiosamente se “hallaban desligados del régimen de los Medici y eran hostiles hacia él, lo que marca un cambio en la perspectiva política de Maquiavelo, y revela su pérdida de fe en cualquier potencial capacidad del régimen de los Medici para promover un fuerte renacimiento de la vida política de Florencia”²⁸, precisamente éstos amigos seguían simpatizando con Maquiavelo y con sus ideas republicanas, así como con las ideas políticas que para esos tiempos mantenía, por ello encontró en éstos la ayuda para solventar un poco su mala situación patrimonial. A diferencia de la dedicatoria de *El Príncipe* que la hace dedicada a Lorenzo de Médicis, quizás en busca de congraciarse con los poderosos de su época y lograr así actividad política, ello teniendo en cuenta que Maquiavelo sabía hacer uso de sus dotes e influencias.

El tema central de *Los Discursos*, va a ser la república, cuestión que pareciera contradecirse con la idea monárquica que había manejado en *El Príncipe*, sobre todo teniendo en cuenta que él inició primero la escritura de *Los Discursos* y la interrumpió para escribir *El Príncipe*, podría preguntarse cómo hace un hombre para defender dos ideas distintas. De ahí que muchas veces se le tilde de oportunista y de corresponder a favores, pero debemos entender que Maquiavelo siempre fue un hombre dispuesto a contemporizar con las circunstancias, y es eso lo que precisamente esta supuesta contradicción de republicano a monárquico devela; Nicolás Maquiavelo siempre supo con quién congraciarse y en qué situación inmiscuirse, lo que lo hacía un hombre inteligente, sutil, y muy prudente.

²⁸ FLYNN, Bernard. *Lefort Y Lo Político*. Editorial Prometeo. 2008. Buenos Aires. P. 76

Otras de sus obras aunque de menos importancia para la historia de la filosofía política moderna, fueron *El Arte de la guerra*, una obra de talante militar, publicada en 1521 y *La Mandrágora*, una obra de teatro, que fue publicada en 1524, cuando aún vivía, además de éstas póstumamente también se publicaron otras obras y escritos menores como *La Vida de Catruccio* y *Las Historias de Florencia*.

Es necesario y de vital importancia decir que Maquiavelo fue un digno representante de los hombres renacentistas, es decir, cumplía con las características de los hombres de su época, o en palabras de Ferrara “fue el hombre de su tiempo”²⁹ se vio influenciado por su contexto, el Renacimiento fue determinante para sus pensamientos, debido a la concepción de la vida que para ese entonces existía, fue expresivo, arrojado, valiente y amante de la verdad, lo que sus escritos muestran línea a línea, quizás si hubiese vivido en otra época no fueran sus escritos tan dicentes.

Precisamente esa época “era formidable y avasalladora, y como todas las grandes épocas, influyó decisiva y unilateralmente sobre los que en ella actuaron con brillo y fortuna”³⁰ de hecho surgió en los hombres la necesidad de reproducir la realidad a través de su estudio y apreciación. La vida renacentista estaba guiada por un espíritu realista que influyó en gran manera en personas estudiosas y críticas como Maquiavelo, y leyendo cuidadosamente sus escritos, esto salta a la luz, pues en ellos no sólo están plasmados sus conocimientos, sino el resultado de una vasta experiencia que le permite escribir con toda propiedad cada línea de ellos.

²⁹ FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P. 164

³⁰ FERRARA, Orestes. Ibídem. P. 164

CAPÍTULO DOS

“DE PRINCIPADOS Y REPÚBLICAS”

El objetivo del presente capítulo es lograr una contextualización referente a la concepción de los libros más importantes del autor Nicolás Maquiavelo; como se ha mencionado en páginas anteriores *El Príncipe Y Los Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*; fueron las obras más brillantes que el florentino heredara a la humanidad, muy a pesar que ambas fueron publicadas póstumamente y que éste no pudo ver su resplandor. Esas obras fueron escritas entre 1513 y 1521, había iniciado la escritura de *Los Discursos*, pero en su afán de siempre contemporizar, la interrumpe para dar paso a *El Príncipe*.

2. 1. ***El Príncipe***: Esta primera obra que al parecer tiene como modelo a César Borgia, puede decirse incluso que el tipo de vida de éste, es lo que describe en algunos apartes Maquiavelo, como señala Ana María Arancón “Maquiavelo quedó muy impresionado por la personalidad del duque Valentino, por su amplitud de miras y su encanto personal, pero también percibió sus limitaciones, sus defectos, su casi desesperada fe en buena estrella”³¹. Se puede decir que el autor hace el manual para principados basándose en su propia experiencia, sobre todo de lo que sus viajes y misiones diplomáticas, su continúa participación en la política de ciudad y la lectura de la “maestra de la vida”, la historia le había aportado.

La influencia de Cesar Borgia, nace de haberle visto e incluso conocido en medio de sus misiones, de él puede afirmarse que “no fue peor que otros, y, desde luego, consideramos que no llegó a la perversidad de muchos. La violencia innecesaria nunca aparece en sus actos de gobernante”³², además de su personalidad, el florentino debe su admiración a que Borgia era un hombre joven y muy valeroso.

³¹ ARANCÓN. Ana María. *Estudio Preliminar de El Príncipe*. Editorial Tecnos. 2007. España. P. VIII

³² FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P. 45

Durante el tiempo que estuvo a su lado comprobó en la práctica lo que pensaba sobre la organización política del Estado, pudiendo considerar que “[v]io a un Príncipe saber formar a los hombres y saber derribarlos; ser justo con los gobernados e implacable con los que amenazaban la soberanía del Estado”³³

Sin embargo, muy astutamente Maquiavelo dedica este libro a un Medici, quizás con algún interés especial, o alguna ambición política, lo cierto es que para esos días los Medici nuevamente se hallaban en el poder y si con alguien había que congraciarse era precisamente con ellos, y la oportunidad era para darles honores a Lorenzo de Medici, quien quizás podía reactivar la actividad política del florentino, además Maquiavelo tenía muy claro que adicionalmente de serle fiel a la patria, debía ser capaz de adaptarse a las circunstancias y no seguir fuera de la política.

Para esos días el autor de *El Príncipe*, se había mudado a una de sus propiedades en Sant Andrea, una población campesina cerca de Florencia, con el fin de ordenar sus finanzas, sabemos ya que había atravesado una gran recesión y que su economía empeoraba, sobre todo por encontrarse fuera de la política y sin quien le tendiera la mano. Dedicado entonces a la lectura de los clásicos que lo lograban inspirar, y viendo que ya no practicaba la política, intentará ahora enseñarla, “se convertirá en maestro de príncipes, en maestro de todos aquellos que actúa y necesitan por eso mismo de sus consejos”³⁴

Cuando escribe su libro está totalmente convencido que puede ser de gran ayuda para su destinatario, pero en realidad Lorenzo al recibirlo no le da importancia y prefiere unos perros de caza que otro súbdito le había presentado. Pareciere que Maquiavelo había desaprovechado el verano y el otoño de ese año escribiendo tal tratado; pero no sería así, pues incluso hasta nuestros días es Maquiavelo un

³³ FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P. 62

³⁴ DEL ÁGUILA y CHAPARRO. Óp. Cit. P. 58

clásico de suma importancia para la filosofía política, lo que él nunca supo, porque fue publicado en 1532 cinco años después de su muerte.

Esta obra se encontraba escrita en italiano fluido y preciso, escrito para que su lector pudiera ser atraído por sus veintiséis capítulos y sobretodo con su dedicatoria que es muy diciente de la necesidad de congraciarse de Nicolás Maquiavelo, donde “[e]n un estilo suave nuestro autor hace ostentación de su origen modesto, exagerándolo incluso y de sus méritos y capacidades para la práctica política”³⁵ Este libro tratará entonces de los principados, de cómo se adquieren, se conserva y hasta se pierden, el texto busca delinear muy detalladamente y en base a la historia lo que un príncipe debe hacer si pretende mantenerse en el poder.

2.1.2 Análisis De *El Príncipe*³⁶

A continuación se traerán a colación los principales temas e ideas que el autor nos presenta en el texto; no sin antes mencionar que

“[e]n el Renacimiento, el príncipe no es, no puede ser un señor a la manera medieval. En ciertos aspectos, hay indudables equivalencias con la figura del caudillo del régimen anterior, como la legitimación del poder o su perpetuación a través de títulos nobiliarios de carácter hereditarios, el empleo de la ingeniería medieval como un modo de reafirmarse, distinguirse y hacerse propaganda, el sometimiento a la religión, o el recurso a la fuerza para el mantenimiento del status, en definitiva, según venían haciéndose desde siempre.”³⁷

³⁵ ARANCÓN. Ana María. Óp. Cit. P. XXV

³⁶ MAQUIAVELO. Nicolás. *El Príncipe*. Editorial Tecnos. 2007. España

³⁷ ABAD; José. Óp. Cit. P. 183

El príncipe debe gozar de la formación necesaria para soportar el poder, debe tener la capacidad de discernir entre lo religioso y lo político, así como cuándo antepone las armas al conocimiento, saber cuándo congraciarse con el pueblo, cuestiones estas que quizás no eran de interés del señor medieval.

En la lectura de la mencionada obra lo primero que habría que resaltar es su dedicatoria, Maquiavelo considera que ésta es la mejor forma de captar la benevolencia de un Príncipe, pues no trae tesoros, riquezas, ni armas, sino con su pertenencia de mayor valor: sus conocimientos, productos de su amplia experiencia, que le servirá de ayuda para conseguir la grandeza que espera alcanzar y gozar de la fortuna que ha de contar.

Ahora bien, iniciando el análisis del contenido de *El Príncipe*, Maquiavelo lo primero que nos enseña y que es producto de su lectura de la historia es que “todos los estados, todos los dominios que han tenido y tienen soberanía sobre los hombres, han sido y son o repúblicas o principados”,³⁸ es decir, no hay fuera de esto otra manera de gobernar a un pueblo que tenga éxito entre los hombres. Y precisamente estos últimos se heredan como producto de un linaje, se crean nuevos o son mixtos añadidos a un principado ya existente. Se adquieren con las armas propias o ajenas, por favor de la fortuna o por virtud.³⁹

El nuevo principado se adquiere por la fuerza o por la astucia, sobre todo cuando este nuevo príncipe ha nacido como ciudadano particular, como bien lo menciona Arancón puede alcanzarlo por varios caminos

“el primero es el de aquellos que llegan a príncipes gracias a sus dotes personales. Necesitan, es cierto, encontrar una ocasión propicia, sin la que su talento se hubiera sepultado en el olvido, pero la ocasión por sí sola, sin

³⁸ MAQUIAVELO. Nicolás. *Ibidem*. P. 5

³⁹ Véase MAQUIAVELO. Nicolás. *Ibidem*. P. 5

sus excelentes cualidades, no hubiera podido alzarlos [...] Hay otros que lo deben todo a la fortuna. Estos llegan al poder casi sin esfuerzo <<en su camino no encuentran ningún obstáculo, se dirían que vuelan>> [...] Hay un tercer camino, más tortuoso y oscuro: el de quienes alcanzan la corona por medio de crímenes y traiciones. Estos alcanzan el poder rápidamente, pero para mantenerse en él debe emplear adecuadamente su crueldad [...] La última modalidad de ascenso al principado es hacerlo con el favor de los conciudadanos o de una facción de ellos y ayudándose de lo que Maquiavelo llama << una astucia afortunada >>⁴⁰

En cuanto a lo anterior se puede decir que Maquiavelo ha sido reiterativo y lo seguirá siendo en sus obras, al decir que de nada sirve la virtud y la fortuna, si no se encuentran conjugadas en un mismo hombre, es decir, de nada sirve ser muy virtuoso si no se le presenta la oportunidad de ejercer sus dotes, y de nada servirá tampoco tener presente las mejores oportunidades, si no se va a tener la prudencia para observarla y aprovecharla. Además quien obtiene el poder de esta manera podrá mantenerlo más fácilmente.

Existe otro tipo de principados donde el particular alcanza poder no por fortuna, ni por virtud, ni tampoco por crímenes y crueldades, sino por la aceptación o el favor de los conciudadanos, este tipo de gobiernos reciben el nombre de “principados civiles”⁴¹; los favorecedores pueden ser de dos clases, del pueblo o bien de alguna parte de éste, es decir, de los grandes y poderosos. Sin embargo, quien alcanza el poder con la venia de los poderosos, se mantiene más difícilmente, pues éstos se consideran de iguales condiciones y por ello no podrá ni mandarlos, ni manipularles. En cambio quien asume el poder por el favor del pueblo más seguramente lo conservará, pues éste se mantendrá fiel siempre y cuando no se vea oprimido y será el príncipe el único que ostente poderes para mandar y el

⁴⁰ MARTINEZ ARANCÓN. Ana Óp. Cit. P. XXVI-XXVII. Corchetes angulares de la autora.

⁴¹ MAQUIAVELO, Nicolás. Óp. Cit. P. 38.

pueblo dispuesto a obedecer. Es más conveniente para el príncipe gozar de la amistad del pueblo, porque sin ésta seguramente sucumbirá; sobre todo teniendo en cuenta que el pueblo en tiempo de tranquilidad estará ahí, y podrá contar con sus ciudadanos, sin embargo, en estados de conmoción, todos corren. Por ende, debe gozar del beneplácito del pueblo que tanto en una como en otra situación se mantengan fieles.

Así mismo enseña el autor de El Príncipe, cómo deben medirse las fuerzas de los principados, teniendo en cuenta las siguientes situaciones:

“un príncipe pueda que posea un Estado tal que logre, en caso necesario, sostenerse por sí mismo, o que necesite de la ayuda de otros. Y en primer caso se encuentran los que por abundancia de hombres o de dinero, pueden levantar un ejército respetable y presentar batalla a quien quiera que se atreva a atacarlos; y el segundo caso son aquellos que no puedan presentar batalla al enemigo en campo abierto, sino que se ven obligados a refugiarse dentro de sus muros para defenderlos”⁴²

Deja claro Maquiavelo que quien logre tener una ciudad bien fortificada y unas relaciones sólidas con sus súbditos, será acatado siempre con temor y precaución, “porque los hombres son siempre enemigos de las empresas en las que ven dificultades y no puede verse facilidad alguna en atacar a uno que tenga su ciudad bien defendida y no sea odiado por el pueblo”⁴³. De ahí que si el príncipe no tiene una fuerte ciudad y es odiado, es fácilmente atacado, sin embargo, si fuera atacado a pesar de sus fortalezas el enemigo tendrá que ser arrasador desde el principio cuando aún los ánimos estén enardecidos y con capacidad de defensa, pues pasado los días se enfrían los ánimos y se aceptan las consecuencias de la

⁴² Véase MAQUIAVELO, Nicolás. *Ibidem*. P.42

⁴³ MAQUIAVELO, Nicolás. *Ibidem*. P. 42

batalla, y es ahí donde el príncipe deberá refugiar a sus súbditos y estos unirse más a él.

Un tema que inquieta mucho al florentino, y así lo ha dejado ver en su obra, es el aspecto militar; es conveniente para el príncipe tener fundamentos sólidos en su Estado, entendiendo por éste nada más allá de un pueblo sometido por medios legítimos o ilegítimos a un poder, y estas bases son precisamente las buenas leyes y buenas armas. Esto se entiende de mejor manera cuando expresa “no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas, y donde no hay buenas armas las leyes han de ser necesariamente buenas”⁴⁴.

De las armas nos dice que son propias, mercenarias o auxiliares; sin perder de vista que él considera que las mercenarias y auxiliares son inútiles; las mercenarias porque se sostienen con un interés netamente ambicioso, es decir, el pago que por sus servicios recibirán, además de ambiciosas, son desunidas, indisciplinadas y desleales, no tienen el sentido de patriotismo que las propias tendrán, pues las propias no querrán morir en la batalla por defender al príncipe. A eso hay que unirle que sus capitanes no pueden ser de entera confianza, pues quieren gloria para ellos, a costa de la opresión del mismo príncipe o de los enemigos muy a pesar de las intenciones de su señor.

Aconseja Nicolás Maquiavelo entonces que lo que debe hacer el príncipe es ser el comandante de sus propias tropas y así alcanzará glorias para él y su estado. Al referirse en concreto a los soldados, que son de tres clases, auxiliares, mixtos o propios. Insistiendo en que son inútiles los auxiliares, y sólo se dispone de ese tipo de tropas cuando se acude a un poderoso ejército solicitando ayuda y defensa; además pueden resultar perjudiciales en la medida en que si llegan a perder queda el príncipe y su estado desecho y si ganan se volverán entonces sus prisioneros; de ahí que resulten mucho más peligrosas que las mercenarias. De tal

⁴⁴ MAQUIAVELO, Nicolás. *ibídem*. P. 47 - 48

forma que considere que un príncipe prudente tendrá sus propias tropas y se rehúsan a acudir a las ajenas, de hecho “prefiriendo perder con las suyas que vencer con las de otros, juzgando que no es verdadera victoria la que se obtiene con las armas ajenas”⁴⁵

Maquiavelo da una gran cantidad de recomendaciones y consejos a quien pretenda ser príncipe, además es consciente que es imposible que un príncipe pueda llegar a poseer todas las virtudes morales y dado el caso que lo hiciera, no resulta conveniente, pues algunas veces un comportamiento que parezca vicioso, puede acarrear seguridad y bienestar para muchos, además las circunstancias son las que deberán mostrar cómo se debe actuar. De las diferentes recomendaciones se pueden resaltar las siguientes:

- a. “Un príncipe debe preocuparse bien poco de que lo tachen de mezquino mientras no tenga que robar a sus súbditos para defenderse, ni se vea abocado a la pobreza y al desprecio”⁴⁶
- b. “Un príncipe sabio debe apoyarse en lo que es suyo y no en lo que es de otros; debe solamente ingeniárselas, como hemos dicho, para evitar el odio”⁴⁷
- c. Para Nicolás Maquiavelo se debe señalar que “el odio se gana tanto con las buenas como con las malas obras; así que, [...] un príncipe que quiera mantener su estado se ve a menudo forzado a no ser bueno”⁴⁸
- d. Recomienda asimismo la prudencia, la previsión, la capacidad de rodearse de colaboradores sabios y expertos, y el rechazo a los aduladores. Además “Un príncipe debe también mostrarse admirador del talento, acogiendo a los hombres virtuosos y honrando a los

⁴⁵ MAQUIAVELO, Nicolás. *ibídem.* P. 55

⁴⁶ MAQUIAVELO, Nicolás. *ibídem.* P. 64

⁴⁷ MAQUIAVELO, Nicolás. *Ibídem.* P. 70

⁴⁸ MAQUIAVELO, Nicolás. *Ibídem.* P. 80

que sobre salen en algún arte. e. “Nada hace estimar tanto a un príncipe como las grandes empresas o el dar de sí ejemplos extraordinarios”⁴⁹

Ana Martínez Arancón con relación a este tema presenta a manera de reglas los consejos que Nicolás Maquiavelo ha plasmado en su obra de la siguiente manera:

“1. En primer lugar, nuestro florentino recomienda que el gobernante se incline más bien a la tacañería que a la libertad 2. Con respecto a la crueldad y la clemencia, no hay regla fija, pues depende mucho del carácter del gobernante y de sus necesidades. 3. Lo que debe evitarse por todos los medios es arbitrariedad, es más seguro ser temido que amado, pero un rigor arbitrario vuelve odio a quien lo ejerce, y el odio afila los puñales contra el tirano. 4. Lo más conveniente para un príncipe es aparentar una acertada religiosidad acompañada de todas las virtudes morales, y no poseer realmente ni la una ni las otras. 5. Recomienda asimismo la prudencia, la previsión, la capacidad de rodearse de colaboradores sabios y expertos, y el rechazo a los aduladores. 6. Le es muy útil al príncipe labrarse una reputación, y que nada cimienta tan sólidamente la fama como el atreverse a grandes empresas”⁵⁰.

De lo mencionado por la autora en la cita anterior se puede extraer a ciencia cierta que para un príncipe es poco conveniente que sus súbditos gocen de extrema libertad, pues ésta puede llegar a ser libertinaje y acarreará que se extralimiten en sus actuaciones, quienes incluso pueden intentar derrocarlo, en cambio, un pueblo sumiso y doblegado hace más fácil el arte de gobernar, pues con los ánimos apaciguados se pueden manejar mejor los súbditos, además el príncipe debe ser sabio para poder escoger de manera correcta cómo ha de comportarse en cada una de las situaciones que durante su mandato deba enfrentar y por si esto fuera poco no debe mostrarse ni muy cruel que parezca

⁴⁹ MAQUIAVELO, Nicolás. *Ibidem*. P. 95

⁵⁰ Véase MARTINEZ ARANCÓN. Ana. *Óp. Cit.* P. XXXI.

tirano, ni muy clemente que parezca afeminado, de ahí que Orestes Ferrara considere que según Maquiavelo

“el Príncipe puede ser un hombre piadoso y de rectos principios morales; mas estos principios le llevarían a la perdición si no se hallase preparado a lo contrario para defender el Estado. Debe ser león y zorro, pues gobernando a los hombres, que por naturaleza son ingratos, volubles y mendaces, debe usar los medios adecuados al efecto”⁵¹.

Nicolás Maquiavelo está enseñando entonces que lo importante no es ser bueno, sino parecerlo, ni tampoco es importante no ser cruel, sino no demostrarlo, el pueblo puede vivir en una mentira y quizás un engaño, pero esto no es perjudicial, si con ello se busca mantener el equilibrio y la armonía entre los gobernados y su gobernante, pues “un Príncipe sagaz no debe mantener la fe jurada si ello provoca la ruina del Estado o si las condiciones existentes al tiempo de la promesa han cambiado” ⁵².

De hecho le conviene al príncipe aparentar seguir el mismo rito religioso de sus súbditos y mostrarse muy devoto lo que le favorece también para congraciarse sobretodo en su época con las autoridades eclesiásticas, que si bien no son las que gobiernan civilmente, si lo hacen desde el alma de los súbditos. Aunado a esto el príncipe deberá saber quién lo acompañará en su mandato, no puede rodearse de personas de poca sabiduría ni mucho menos de aduladores y charlatanes, pues mantener un principado no es tarea fácil, para ello necesita de la experiencia, la pericia y la prudencia tanto propia como de sus consejeros, para hacerle frente a las adversidades y disfrutar de las bondades de ejercer el

⁵¹ FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P. 171

⁵² FERRARA, Orestes. Ibídem. P. 171

principado de manera que pueda asegurar por lo menos momentáneamente su perdurabilidad.

Esta obra maquiaveliana fue en principio muy vituperada, incluso rechazada a tal punto que se denunció ante la inquisición en 1550 y su libro incluido en el índice de libros prohibidos por Paulo IV, logra causar escándalos en el continente europeo, pues mostraba aparentes contradicciones con la cristiandad aún imperante en la época, es quizás aquí cuando se le impregna el tinte de “maquiavélico” como referente de maldad y falta de escrúpulos morales. Como bien menciona Ferrara “[s]e le injuria, se le acusa de los peores delitos y de las más viles intenciones”⁵³

2. 2. DISCURSOS SOBRE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO: Puede considerarse que la obra política más importante de Nicolás Maquiavelo, fue la escrita entre 1513 y 1520, titulada *Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*⁵⁴, que se caracteriza por plantear de cierta forma cómo debe ser la fundación de una ciudad, la conservación del poder y la estabilidad de la ciudad a través de la mejor de las formas de gobierno. Según Ferrara “Maquiavelo estudió en los *Discursos*, como hizo en *El Príncipe*, las instituciones en sí mismas, cómo eran y podían ser, examinando las posibilidades contingentes, y no de acuerdo con sus deseos y aspiraciones”.⁵⁵ Fue escrita tras el encarcelamiento sufrido por la llamada conjura antimédicea de Pietro Paolo Boscoli, en la cual supuestamente participó.

Esta obra rica en contenido se escribe no por petición de poderosos gobernantes, sino por el contrario, se escribe por la solicitud de quienes no siendo príncipes

⁵³ FERRARA, Orestes . Ibídem. P. 317

⁵⁴ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*. Alianza Editorial. Madrid. 1987.

⁵⁵ FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P.191

merecían serlo, los señores Zanobi Buondelmoriti y Cosimo Rucellai, que curiosamente se “hallaban desligados del régimen de los Medici y eran hostiles hacia él, lo que marca un cambio en la perspectiva política de Maquiavelo, y revela su pérdida de fe en cualquier potencial capacidad del régimen de los Medici para promover un fuerte renacimiento de la vida política de Florencia”⁵⁶.

2.2.1 Análisis de Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio: esta obra se encuentra escrita en tres libros, consta de 142 capítulos. El autor inicia su obra resaltando que los hombres son envidiosos por naturaleza, por lo que están dispuestos a denigrar antes que exaltar las acciones de sus semejantes; muy a pesar de ello, Maquiavelo se considera particularmente interesado en aclarar y usar asuntos que le son beneficiosos a todos, por lo que intentará hacer un trabajo que si no llega a su fin por lo menos logre abrir el camino a posteriores investigadores.

Deja claro Nicolás Maquiavelo que es de principalísima importancia la historia en el desarrollo de cualquier teoría política, esto porque es la historia la que muestra los antecedentes de todos y cada uno de los sucesos, critica por ende a las repúblicas y a los príncipes, que teniendo la posibilidad de mantener el estado, gobernar el reino, organizar un ejército, juzgar a los súbditos o acrecentar al imperio no han tenido presente lo que la historia les ha enseñado. Lo que procede según Maquiavelo: “no tener verdadero conocimiento de la historia y de no extraer, al leerla, su sentido, ni gozar del sabor que encierra ”.⁵⁷

Maquiavelo le concede tal importancia a la historia, ya que de ella se extrae utilidad, de tal forma que los lectores yerran cuando no piensan en que los sucesos son imitables, pues la naturaleza del individuo es cíclica y así mismo es la naturaleza de la historia, que se va desarrollando de manera que tiende a

⁵⁶ FLYNN, Bernard. Op.,Cit. P.76

⁵⁷ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*. Ed. Cit. P 26.

repetirse. Con ello podemos pensar a Maquiavelo como un guardián de la tradición, que promueve el retorno a lo antiguo y pasado, pero ese retorno no para ser repetitivo, sino por el contrario para extraer del pasado lo bueno para tomar ejemplo y descubrir los errores para no repetirlos.

El autor busca mostrar como desde los ejemplos de los antiguos, podemos establecer qué decisiones se deben tomar para lograr el sostenimiento de la estabilidad en la ciudad. Trae entonces a colación civilizaciones antiguas como la romana que gozó de toda la majestuosidad. Habla de Roma como ciudad fundada libre, sin depender de nadie y con leyes limitantes, ciudad que la fertilidad de su tierra no logró corromper, ni su comodidad, ni sus victorias y grandeza lograron quitarle la virtud, surgió siendo grande como ninguna otra ciudad o república; por ello es digna de imitar por parte de los florentinos.

Las ciudades según Maquiavelo, deben ser edificadas en territorios fértiles, económica y defensivamente adecuados, son fundadas ya sea por nativos o por extranjeros, sin embargo gozarán de virtud en la medida en que sus fundadores sean hombres libres y sean prudentes en la elección del territorio, no tan cómodos que el ocio los corrompa, ni tan infértiles que queden expuestos por inhábiles, por lo que sería más benéfico establecerse en lugares fértiles, siempre y cuando esta fertilidad se reduzca a los debidos límites mediante las leyes. Partiendo de esta última acotación de la ley, se debe establecer un gobierno, que puede ser en principio de tres clases. Asevera Ferrara que “[c]reada la ciudad es preciso gobernarla, y el autor [Maquiavelo] da formas puras e impuras de gobierno, siguiendo la tesis aristotélica”⁵⁸

1. Gobierno Monárquico,
2. Gobierno Aristocrático
3. Gobierno Popular.

Sin embargo ante estas tres clases “buenas” existen sus contrarios o “pésimos”

⁵⁸ FERRARA, Orestes. Óp. Cit. P.194

1. Gobierno Tiránico
2. Gobierno Oligárquico
3. Gobierno Licencioso

No obstante, el secretario florentino es preciso al anotar que si bien un fundador organiza el estado dentro de determinado régimen bueno, esto será de manera transitoria porque irremediabilmente degenerará en su contrario, ya que toda virtud está seguida de su vicio. Es preciso anotar que la categoría de “bueno” o “pésimo” dependerá de la sabiduría con que se hace la ley y se evita la corrupción de su forma de gobierno, es decir, que tan hábil es el legislador en la medida en que se haga menos posible el degenerare de la forma que muy sagazmente ha escogido .

Las clases de gobierno surgen por el azar y es éste el que las determina, pues nacen de la siguiente manera:

- “El hombre se halla en principio disperso, y un poco escaso, una República debe ser organizada por un hombre solo. El legislador sagaz de una República, cuyo objeto es lograr el bien público y no su interés privado, y que prefiere su país a los que le suceden en el mando, debe concentrar toda la autoridad en sí mismo.
- Se empieza la humanidad a multiplicar y tiene entonces la necesidad de agruparse.
- Luego de estar en grupo, requieren escoger al más fuerte de todos como líder y prestarle obediencia.
- Teniendo un líder, van a ser necesarias las leyes y los castigos, ya que empiezan a existir las contravenciones entre los coterráneos
- Ya el líder debe ser entonces prudente, más que fuerte, y de igual forma debe gozar del don de la justicia, es este el nacimiento de la monarquía
- Sin embargo los principados empiezan a ser heredados y con ello los nuevos príncipes van dando notoriedad de no gozar de la virtud que sus

- antepasados poseían, surgiendo de esta forma la tiranía, donde el príncipe se hace odiar por el pueblo y el pueblo se ve reprimido por el príncipe.
- Debido a esto la multitud cansada se alzó en armas y erigiendo la autoridades derrocaron los principados, naciendo la Aristocracia, sin embargo estas autoridades se corrompen dando así paso a la oligarquía.
 - Si bien el pueblo en este periodo no quería al príncipe, tampoco quería al oligarca, entonces conoce la democracia, donde ni los poderosos ni los príncipes podían tener poder sobre ellos. Este gobierno popular que en principio dio buen resultado, no duro mucho tiempo pues el desenfreno se apodero de él y cada quien quería vivir a su parecer, lo que lo hizo licencioso.
 - Pasado todo este proceso de cambios entre una y otra forma de gobierno, el hombre se ve en la necesidad de repetir su ciclo de vida política y reorganizar nuevamente la república, las formas de gobierno son cíclicas, pero ninguna república dura tanto como para pasar muchas veces por cada una de ellas, más bien al verse débil se vuelve súbdito de otro estado mejor organizado.”⁵⁹

El florentino en el libro primero de *Los Discursos* nos revela que en su parecer la mejor forma de gobierno es una forma mixta, que logre combinar las tres buenas formas. Es meritorio traer a colación que entre estos elementos propios de una “división de poderes”, existe y es conveniente que así sea, una disputa con el pueblo que puede conformarse de manera tumultuosa, enfrentándose a sus gobernantes y luchando por sus libertades, sin embargo son tan necesarios estos tumultos que sin ellos no se engrandecerían los imperios. Y es que siempre en toda república hay dos espíritus contrapuestos: el de los grandes y el del pueblo y esta desunión da nacimiento a la ley.

⁵⁹ Véase MAQUIAVELO, Nicolás. *Los Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*. Ed., cit. P.195. (Guiones propios de la tesista)

Se puede considerar que Maquiavelo tiene como tema de sus *Discursos* la república, pues para él, ésta es la mejor forma de gobierno, la más perfecta y que implica la mezcla con las otras formas de gobierno, esta consideración la hace basándose en los siguientes presupuestos:

- “En la república se busca un bien común
- El pueblo goza de libertad e igualdad
- Los hombres pertenecientes a la república deben tener la concepción de deber, enmarcado en la defensa de la patria, de sus costumbres, tradiciones y territorios.
- Se encuentran divididos sus poderes, lo que quiere decir que los poderes no se encuentran centralizados en un solo individuo.
- Se basa en una vida austera donde la nobleza no gozará de tanto poder que pueda corromperla”⁶⁰.

En este libro de nuestro autor en cita no se hace omisión de uno de los temas más comentados en el trascurso de la historia, esto es la religión, para lo cual resalta que si “los príncipes o los estados que quieran mantenerse incorruptos deben sobre todo mantener incorruptas las ceremonias de su religión y tener ésta siempre en gran veneración, pues no hay mayor indicio de la ruina de una provincia que ver que en ella se desprecia el culto divino”⁶¹, con esto se muestra cómo es menester que quién esté en cabeza de la república debe mantener las bases de su religión, pues teniendo una religión firme, pueden tener un país religioso, bueno y unido, pues donde hay religión es de suponer hay bien y donde no, es todo lo contrario. Sin embargo, se considera que es la iglesia como institución la que ha favorecido a la desunión de la república, pues no ha sabido

⁶⁰ Véase MARTINEZ, Ana. Introducción. *Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*. Ed. Cit. P. 15 - 16. (Guiones propios de la tesista)

⁶¹ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*. Ed. Cit. P. 67.

⁶¹ FERRARA, Oreste. Óp. Cit. P. 196

cómo dirigir lo que se le ha encomendado, por lo que Maquiavelo es partidario de la secularización de la política, de tal forma que el poder eclesiástico se encargue de sus asuntos religioso y espirituales, y el poder político de sus asuntos de gobierno, teniendo a su servicio a la religión.

Muy a pesar de la secularización de la política ya mencionada, la religión puede ser la defensa necesaria y segura de una sociedad civil, ya que con ella pueden aparecer buenas leyes que acarrearán el bien público, dando así triunfos para la empresa del Estado. Al respecto Ferrara ha mencionado que “[l]a religión cristiana, cuando se ha alejado de los principios de su Fundador, ha hecho la desgracia de los países que la han seguido, la Iglesia Romana, en lugar de servir al Estado, le ha desorganizado, destruido la piedad y la religión en Italia, y no solamente ha hecho a los italianos irreligiosos y malos: les ha producido un daño mayor, impidiendo la unidad nacional”⁶². Para Nicolás Maquiavelo, la religión se constituye junto con las buenas leyes y las milicias propias en el fundamento de la vida nacional. Basándose en esto Chabod considera que:

“[...] la virtud del hombre alterna con los buenos órdenes; la capacidad de renovación está contenida, no ya únicamente en el ánimo de un individuo, sino en la fuerza misma de las leyes, es decir, en el vigor vital del pueblo, que encuentran dentro de sí bondad y orden para rehacerse con arreglo a su principio y para retornar la grandeza. Y el reordenador no es ya un tirano, sino que se limita a llevar de nuevo a la ciudad por un buen camino y a reconstruirle plenamente sus órdenes primeros”.⁶³

La religión es de mucha importancia para mantener una república, de hecho resulta útil para dirigir los ejércitos, para controlar al pueblo, mantener sumisos a los hombres, considerando el autor “donde hay religión, fácilmente se puede

⁶² FERRARA, Oreste. Óp. Cit. P. 196

⁶³ CHABOD, Federico. Óp. Cit. P. 92

introducir las armas, pero donde existen las armas y no la religión, con dificultad se puede introducir ésta”⁶⁴ .

“Un Estado que tiene en cuenta su religión puede continuar en el tiempo, más la que puede ver los primeros indicios de su caída, de ahí que los que estén a la cabeza de una república o un reino deben, pues, mantener las bases de su religión, y hecho esto, les será fácil mantener al país religioso, por tanto bueno y unido”⁶⁵

Nicolás Maquiavelo tiene una concepción del hombre en la que raras veces son completamente buenos o completamente malos, pues los malvados en algunos momentos actúan con bondad y los buenos en algunas circunstancias también actuarán con maldad, esto está mediado en gran parte por el azar y las circunstancias, donde el espíritu del hombre se ve estimulado a actuar de una u otra manera. De ahí, que muchas veces el hombre resulte ser ingrato, siendo esto un vicio nacido de la avaricia o de la sospecha; pero para que este vicio no corrompa a los pueblos es necesario que el gobernante se encargue personalmente de los asuntos militares, pues de salir vencedor, la gloria será propia y recibirá toda la honra por su triunfo.

El florentino puede considerarse como un hombre de armas tomar, pero pareciere recomendar que cuando exista un inconveniente en una república de tal magnitud que atemorice, es mejor tratar de condescender, que tratar de enfrentarlo, esto no quiere decir que nuestro autor esté dando consejos de escasa valentía, sino por el contrario de suma prudencia, porque las consecuencias pueden ser mayores, el autor lo expresa comparándole con el fuego de la siguiente manera “porque casi siempre, al tratar de apagarlo se acrecientan sus fuerzas y se acelera el mal que podía provenir de él”⁶⁶. Lo mismo puede ocurrir cuando se deja al pueblo

⁶⁴ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*. Ed. Cit. P.65

⁶⁵ MAQUIAVELO, Nicolás. *ibidem*. P. 68

⁶⁶ MAQUIAVELO, Nicolás. *ibidem*. P. 112

aumentar su poder, ya que el poder corrompe los hombres y así mismo a las leyes que les han servido de soporte como hombres libres.

De las ideas anteriormente plasmadas sobre lo que tratan *Los Discursos*, se puede afirmar que éstos como bien afirma Flynn⁶⁷, modifican la presentación mítica del pasado y hacen que sus lectores reconozcan cómo todas las sociedades se someten a la misma historia, se exponen a los mismos accidentes, están divididos por los mismos antagonismos, es decir, existe una historicidad fundamental que logra caracterizar a una sociedad moderna.

Por último y no menos importante existen dos términos a los que Maquiavelo se refiere en sus obras: la *virtud* y la *fortuna*. Considera que un príncipe puede llegar a serlo por fortuna o por virtud de ahí que “pasar de privado a príncipe presupone o virtud o fortuna, parece que o la una o la otra de estas dos cosas mitiguen, en parte, muchas de estas dificultades; no obstante quien menos ha confiado en la fortuna, se ha mantenido mejor”⁶⁸. Claramente se puede evidenciar que para el florentino es válida la virtud como templanza, fuerza, decisión y firmeza, que la fortuna es cuestión sólo azarosa; sin embargo la virtud sin la compañía de la fortuna sería infructífera, pues el hombre virtuoso siempre va a necesitar del favor de la fortuna para poner en marcha su virtud, en palabras de Maquiavelo “sin ocasión, la virtud de su ánimo se habría extinguido, y sin esa virtud la ocasión se les habría presentado en vano”⁶⁹. A esto se suma que si bien es necesario que un príncipe sea virtuoso, también así su ejército, esto para que puedan llevar a la victoria y garantizar la soberanía defendida.

⁶⁷ Véase FLYNN, Bernard. Óp. Cit. P.92

⁶⁸ MAQUIAVELO, *El Príncipe*. Ed. Cit. P. 22

⁶⁹ MAQUIAVELO, Nicolás. *ibidem*. P. 22

CAPÍTULO TRES

ANOTACIONES SOBRE LA MILICIA

En este estado del escrito se halló necesario profundizar en un tema neurálgico en la concepción de Estado de Nicolás de Maquiavelo, se ha dicho en los capítulos anteriores que la guerra y más aun el ejército propio son agentes de especial influencia en la consecución no sólo de territorios, sino de perdurabilidad y honores del gobernante.

Tema que aborda nuestro autor con su obra *Del Arte de La Guerra*⁷⁰ ésta que es la tercera de sus obras políticas; para el momento que escribe este libro Maquiavelo era más maduro y experimentado, recién cumplía los cincuenta años, buscaba con su obra mostrar “cuanto a lo largo de su vida había ido reflexionado sobre la guerra y los ejércitos para alertar a sus coetáneos de la perentoria necesidad de reformar el sistema militar florentino y el de las demás ciudades–estado italianas, si querían librarse de caer en manos de las grandes potencias europeas”⁷¹. Revistió tanta importancia esta obra para Maquiavelo que fue la única que se envió a la imprenta en vida.

El interés que el florentino tenía por la guerra y su arte, era propiciado por su época, de hecho “en la Florencia del Renacimiento, plena de arte y literatura (...) la idea de la guerra constituía una continua obsesión, y su estudio preocupaba a los filósofos, artistas y poetas”⁷², la defensa del Estado era algo de suma importancia en esta época de conquistas y rebeliones, donde a través de las armas podrías constituirte en Príncipe de un territorio, era menester saber cómo tomar las armas, la mejor forma de conformar un ejército y otros asuntos de esta índole.

⁷⁰ MAQUIAVELO, Nicolás. *Del Arte de la Guerra*. Ed. Minerva Ediciones. Madrid 2009.

⁷¹ PUELL DE LA VILLA, Fernando. Introducción. *Del Arte de la Guerra*. Ed. Minerva Ediciones. Madrid 2009. P

39

⁷² FERRARA, Orestes. *Ibidem*. P. 291

Nicolás Maquiavelo tenía la aspiración de que su natal Florencia poseyera ejército propio con el cual defenderse en esa época donde Italia era un blanco deseable, puede considerarse que “si se busca una nota dominante en su cerebro y en su acción, la encontramos en el principio de que la guerra debe sostenerse con armas propias, con sacrificios propios y glorias propias”⁷³

De la milicia Maquiavelo ha hablado en sus obras *El Príncipe* y en *Los Discursos*, éste tuvo su propia experiencia cuando ejerciere como canciller responsable de reclutar y adiestrar a la milicia “el proyecto consistía en organizar, instruir y gestionar un ejército de 20.000 hombres, preferiblemente voluntarios, mayores de dieciocho años y menores de treinta”⁷⁴, este ejército estaría principalmente formado por campesinos y artesanos.

Puede decirse que a “Maquiavelo es el primero a quien se le atribuye escribir que es el Estado quien debe gozar del monopolio de la violencia y constituirse en única instancia legitimada para organizar fuerzas armadas y disponer de ellas”⁷⁵. En su obra *Del Arte de la guerra*, el canciller va a tratar con suma profundidad el tema, dando algunas técnicas y quizás tácticas que debe el gobernante adoptar para alcanzar y mantenerse en el poder, lo hace a manera de diálogo entre dos ilustres de su época Cósimo Rucellai y el general Fabrizio Colonna, no sin antes mencionar que muchos consideraban que la vida civil y la militar eran incompatibles, que ingresar al ejército cambia la vida de los hombres y se les aleja creyendo que el comportarse como los demás ablanda su ánimo.

Sin embargo, en la antigüedad estos tipos de vida se hallaban compenetrados, se consideraba necesario que existiera quien garantizara y asegurara el Estado de Derecho, de ahí que “[e]ra creencia común que el pueblo que careciere de un buen aparato defensivo, aunque su estructura social fuese intachable, estaba

⁷³ FERRARA, Orestes. *Ibidem*. P. 292

⁷⁴ - PUELL DE LA VILLA, Fernando. *Ibidem*. P 27

⁷⁵ Véase PUELL DE LA VILLA, *Ibidem*. P 52

abocado a sufrir la misma suerte que las alhajas atesoradas en la estancias de un soberbio y lujoso palacio, cuya falta de techumbre las dejase expuestas a la furia de los elementos”⁷⁶. Con ello busca Maquiavelo mostrarnos cómo es de ineficaz una estructura política, por muy bien fundamentada que sea, sino tiene la fuerza militar que la sostenga y asegure ante cualquier ataque, pues sin milicia quedaría expuesta y a merced del enemigo siendo, pues, presa fácil. A esto habría que añadirle que el pertenecer a un ejército podría garantizar en cierto modo la lealtad de los hombres para con su patria.

Volviendo al debate llevado a cabo en la huerta entre Cósimo Rucellai y el general Fabrizio Colonna, habría que iniciar por mencionar que el primer tema que éstos discuten es sobre las costumbres y usanzas de los antepasados que deberían ser tenidas en cuenta en la época, como por ejemplo “[Fabrizio] honrar y premiar la virtud, no depreciar la pobreza, respetar el oficio del soldado y la disciplina militar, habituar a los ciudadanos a tolerarse mutuamente, huir del partidismo, preocuparse menos de lo privado que de lo público, y cuantas otras costumbres fuesen compatibles con nuestra actual forma de vida”⁷⁷. Hay que resaltar en este punto que estas costumbres que según Maquiavelo estima Fabrizio, son rescatables del pasado pueden aplicarse en cualquier Estado que quiera mantenerse y que queriéndolo pudiera con un poco de prudencia llegar a hacerlo.

Sobre el oficio o profesión del soldado se indaga hasta concluir que éste no es propio de la vida honrada, pues muchos hombres se han valido de la profesión para obtener provecho propio, sin embargo siempre la justicia termina por darles su pago y que la segunda conclusión es que para establecer una república o reino no debe permitirse que los soldados ejerzan la profesión por su cuenta y riesgo ello porque

“[Fabrizio] un país bien constituido debe procurar que cuanto concierne a la milicia queda restringido a adiestrar a los ciudadanos

⁷⁶ MAQUIAVELO, Nicolás. *Del Arte de la Guerra*. Ed. Minerva Ediciones. Madrid 2009. P.98

⁷⁷ MAQUIAVELO, Nicolás. *Ibidem*. P. 105

en tiempo de paz y a enviarlos a combatir desde que se declara la guerra hasta alcanzar la victoria, tal como se hacía en Roma. El ciudadano que busque otros fines al ser movilizado, merece el oprobio, y el país que no siga esa regla, se encamina a la perdición”⁷⁸

Basado en el modelo romano, Fabrizio esboza como el Estado debe mantener el monopolio de la guerra y como debe ser él quien decida cómo y cuándo entrenar, cuándo ir y hasta cuando durar en la guerra, de tal forma que acompañado de las buenas prácticas castrenses puedan garantizar la lealtad y servicio de sus soldados.

Cabe resaltar que si bien podríamos suponer que cualquiera podría ser soldado al tratarse de un servicio a la patria, el proceso de selección puede ser más complejo de lo que se creyere, pues resultaría más conveniente tener ciertas características presente al momento de realizarse, de hecho se menciona que

“conviene reclutar soldados que habiten en zonas de clima templado, por ser animosos y prudentes a la vez, basándose en que prima demasiado la prudencia en los procedentes de regiones cálidas y el arrojo en los de las frías”⁷⁹

Muy a pesar de esto un soldado que goce de buena instrucción puede adaptarse a las vicisitudes del territorio y del clima. Recomienda además que las edades para enlistarse en la milicia sean entre los 17 y 40 años, pues este es el rango de edad, donde se puede considerar al hombre más vigorizado y quizás más diestro con las armas. Sin embargo, lo más importante es que estos hombres sean propios, es decir, ciudadanos del principado o la república, dispuestos a ser leales y fieles a su defendido. Una milicia numerosa aunque genere más gastos y necesidad de mayor control puede procurar más fácilmente la seguridad y defensa y además

⁷⁸ MAQUIAVELO, Nicolás. *Ibidem*. P. 112

⁷⁹ MAQUIAVELO, Nicolás. *Ibidem*. P. 117

ganar mayor prestigio, que aquellos que escogen tener menor cantidad por ahorrar dinero y esfuerzo.

El tema militar ha inquietado al autor, tanto que se esforzó porque su patria tuviese ejército propio, y ello respondiendo a lo que él consideraba necesario teniendo en cuenta que un Estado o mejor un gobernante que pretenda perdurar en el tiempo y poderío necesita de una fuerza bélica capaz de hacerle frente a las posibles oposiciones que puedan presentarse, además del uso de las armas a favor de un gobernante, se evidencia como las armas representan la fidelidad y beneplácito que nace desde el pueblo mismo, ello partiendo del punto que para Maquiavelo el soldado no nace a la manera de *La República* de Platón, sino que la virtud y la valentía propia de soldado deberá nacer quizás del amor a la patria y la fidelidad al príncipe.

Con todo esto se puede observar una de las facetas más notorias del florentino, pues es claro que es un estratega militar, quien dedicó tiempo y empeño en demostrar las ventajas y desventajas de la milicia organizada y propia, demostrando así la especial condición plural del mencionado autor.

CAPÍTULO CUATRO

ANTIMAQUIAVELISMO

Es sabido que de Nicolás Maquiavelo se ha dicho mucho, se ha llegado a considerar un personaje con pluralidad de interpretaciones, su obra ha sido considerada como falta de escrúpulos morales, carente de perjuicios y valoraciones éticas. Algunos autores entre ellos DEL ÁGUILA y CHAPARRO han considerado que Maquiavelo es “un enigma plural”, que ha sido visto como maestro del poder “un abanderado de la falta de escrúpulos morales, de la hipocresía y el cinismo, un partidario de la búsqueda implacable del propio provecho a cualquier precio”⁸⁰ esta última interpretación basada en su libro *El Príncipe*, ya que en él da consejos que parecieren ir en contra de la religión, momento preciso en que católicos y protestantes luchaban políticamente. Nuestro autor pasaría a ser considerado “el ministro de Satán” o lo que es casi igual, del Mal. Su gran pecado consistiría en haber desligado la acción política de toda restricción moral, sin embargo, hay que pensar que Maquiavelo lo que hizo fue desnudar la política que veía en su tiempo, mostró ejemplos de lo que se debía y no se debía hacer, dejando ver siempre que existía un amplio abismo entre lo que era y lo que debería ser. De ahí que se pueda pensar que para él la política es autónoma y totalmente independiente de la moral y que entrelazarlas mancha la pureza de ambas.

Pero Maquiavelo simplemente era un estratega, que logró instrumentalizar aun los medios inmorales para conseguir el fin político, aparece en este punto lo que muchos han criticado *la razón de Estado* la cual se define de cierta forma como:

“[...] la necesidad que tienen quienes gobiernan de tomar las medidas exigidas para asegurar la continuidad del poder y en tiempos de crisis, la

⁸⁰ DEL ÁGUILA Rafael, CHAPARRO Sandra. *La República De Maquiavelo*. Tecnos, Madrid, 2006. P. 23

salvación del Estado [...] recurrir a las armas, por tanto, sólo puede hacerse por el bien del Estado, de suerte que el verdadero príncipe es el que, en el acto mismo de realizar la virtud, se hace a sí mismo superfluo ”.⁸¹

Las razones de Estado de las que se abanderó, daban al actor político, en este caso al Príncipe la posibilidad de ir más allá de la justicia, de la moral con tal de lograr el éxito, éxito que no sólo era para garantizar la perdurabilidad del Príncipe, sino también el beneficio del pueblo, cuando las circunstancias así lo exigían.

Sin embargo, para sus allegados en vida Maquiavelo no era visto como un agitador y polémico hombre “no fue un gran capitán, no descolló como artista vigoroso, aunque fue prosista claro y elegante, pues al decir de Fóscolo, en aquel tiempo nadie escribió en Italia con más fuerza, claridad ni sobriedad en la lengua de Dante, que era, simplemente, el *idioma vulgar*”⁸². De ahí que otra de sus visiones sea como un partidario de la paz, la tranquilidad y la estabilidad política, que develó las entrañas del poder.

En Francia se vivió un antimaquiavelismo marcado por una conciencia religiosa consagrada por luchas, cuestión que no pertenecía de forma alguna al pasado, sino por el contrario era motivo de vida para el futuro, la crítica hecha a Maquiavelo consistió en primera medida en “la incertidumbre y la timidez de aquellos hombres, que acababan de salir de la gran unidad espiritual de la Edad Media – y aún la sentían en el alma – para encontrarse bruscamente con el enfrentamiento de las distintas formas de vida, cada una separada de las demás y luchando contra ellas para asegurarse su fortuna”⁸³. Maquiavelo ha sido

⁸¹ CORTINA, Adela. *La Ética De Los Políticos En La Modernidad Crítica*. En: La Herencia de Maquiavelo. Modernidad y Voluntad de Poder. Roberto R. Aramayo, José Luis Villacañas (comps.), F.C.E. Madrid, 1999. P. 291

⁸² FERRARA, Orestes. *Ibidem*. P. 312

⁸³ CHABOD, Federico. *Ibidem*. P. 131

tachado de ateo, irreligioso, lo que hacía brecha entre sus pensamientos “paganos” y la religión aún imperante en este momento francés.

Pero este no era el único motivo que tuvieron los franceses para no apoyar el ideal maquiaveliano, sino que acudiendo al odio nacional que sentían por los italianos, odio que devenía desde la soberanía de Catalina de Médicis quien los había abrumado con los impuestos y tiranía. La obra *El Príncipe*, era concebida como un compendio del cual debían valerse los príncipes que tenían la intención de ser tiránicos. Este desagrado por la obra del florentino aumentó cuando Maquiavelo se ve como guía de Catalina y llenan con la sangre de los Hugonotes la noche de San Bartolomé.

Otra corriente adversa a la Maquiaveliana es la de los escritores de la Contrarreforma, muy a pesar de compartir con Maquiavelo la concepción referente a la virtud del Príncipe como la causa de la fortuna de las naciones. Sin embargo, en estos momentos los religiosos volvían a tomar fuerzas, pues se antepuso la prudencia cristiana de Rivadeneyra, y se aprovecharon precisamente porque “el soberano debía mostrar manga ancha en cuanto a ayuda, protección y favores, como que eran ellos quienes constituían su salvaguardia”.⁸⁴

Por otra parte, es preciso traer a colación un escrito neurálgico en cuanto a antimaquiavelismo se refiere, este es *Antimaquiavelo*⁸⁵ de Federico II de Prusia, en este el rey hace críticas fuertes a *El Príncipe*, y analiza tanto a su autor como a sus pensamientos, de hecho desde su prefacio se puede evidenciar el desacuerdo con la filosofía maquiaveliana con palabras tales como “Maquiavelo corrompió a la política y se dedicó a destruir los preceptos de la sana moral”.⁸⁶ Federico II fue enfático en considerar que Maquiavelo era un inhumano, inmoral

⁸⁴ CHABOD, Federico. *Ibidem*. P. 139

⁸⁵ FEDERICO II DE PRUSIA. *Antimaquiavelo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1995

⁸⁶ FEDERICO II DE PRUSIA. *Ibidem*. P. 68

e incluso puede decirse que estaba seguro que éste propiciaba la corrupción y perversión de los jóvenes e inexpertos príncipes.

De la lectura de *Antimaquiavelo* se pueden extraer claras opiniones de quien fuera rey de Prusia, éste analiza capítulo por capítulo la obra más conocida del florentino, en una especie de ensayo en contra de *El Príncipe*, considerando primeramente que Maquiavelo cuando establece las formas de gobierno desconoce las razones que tienen las personas para querer regirse por una u otra forma, de hecho considera que:

“[N]o obstante, este origen de los regentes hace que el proceder de quienes se apoderan injustamente de un país sea tanto más cruel ya que no se trata tan sólo de las violencias que cometen. Es que pisotean la primera de las leyes que tiene las personas que se unen para ser protegidas por un gobierno siendo que esta ley se instituye precisamente para protegerlas de los tiranos usurpadores”⁸⁷

Para este autor existen entonces tres formas de adquirir legítimamente el gobierno, estas son: “la sucesión hereditaria, la elección por el pueblo allí dónde está establecido el derecho electoral, y la conquista de territorios enemigos cuando la misma es el resultado de una guerra librada legítimamente”⁸⁸, en cuanto a los hereditarios considera que este príncipe debe saber hacer feliz al pueblo, ser benevolente y benefactor con el pueblo; en algunos apartes Maquiavelo ha considerado necesario que el príncipe goce del beneplácito de sus súbditos y así lograr su fidelidad, sin embargo, no puede ser bueno hasta el punto de verse débil. Esto para los efectos del presente trabajo no quiere decir que Maquiavelo sea de tajo un inescrupuloso pensador que aparta al príncipe del bien común de su pueblo.

⁸⁷ FEDERICO II DE PRUSIA. *Ibíd.* P. 76

⁸⁸ FEDERICO II DE PRUSIA. *Ibíd.* P. 76

Según Federico II el florentino es partidario que el hombre por naturaleza busque poder y dominio por cualquier medio que le dé fama, distinto a su parecer pues considera que “lo natural al hombre es conservar sus bienes e incrementar sus dominios por vías legítimas”⁸⁹ esto sin llenarse de envidia y querer los bienes ajenos. Por ende las cualidades que se suponen tiene un príncipe no sirven más que para la destrucción del género humano, en tanto que es la ambición su verdadero motor, y que la gloria eventualmente obtenida de esta manera es una gloria injusta y falsa.

Considera además que Maquiavelo propone el asesinato en pro de la consecución ilegítima del poderlo que confunde al lector en tanto pretenda ponerlo en práctica, lo que haría encontrarse en un imperio de lobos. Así mismo se tacha al florentino de creer que el príncipe puede hacer uso de la violencia de manera impune y abominable. Quizás Maquiavelo aquí se está refiriendo a las mencionadas razones de estado y no a un simple querer hacer mal.

Para este rey *El Príncipe* y Nicolás Maquiavelo mismo representaba “la perversidad, el engaño, la perfidia, la traición y todos los crímenes imaginables; se trata, en definitiva, de un monstruo que ni siquiera el infierno acertaría bien engendrar”⁹⁰ concepción está basada en el hecho que el florentino tuviera como referencia a Cesar Borgia quien para Federico II fue una asesino, criminal, ambicioso, en pocas palabra un “malvado y tirano”⁹¹. Éstas y otras muchas más son las críticas que se han realizado a los escritos del político florentino, no obstante, queda al arbitrio del lector de la obra maquiavelina emitir un juicio no sólo del texto, sino incluso una vez conocidas las circunstancias y la época, especular sobre el mismo autor.

⁸⁹ FEDERICO II DE PRUSIA. *Ibíd.* P. 80

⁹⁰ FEDERICO II DE PRUSIA. *Ibíd.* P. 107

⁹¹ FEDERICO II DE PRUSIA. *Ibíd.* P. 112

CONCLUSIÓN

Son muchas cosas las que este trabajo ha mencionado acerca de algunas obras maquiavelianas y de su autor, como primera medida podemos concluir que Nicolás Maquiavelo al escribir se deja influenciar por la época en la que vive, podría decirse que “era simplemente un espejo de su época”⁹², es decir, como ciudadano florentino viviendo en el momento de la transición entre la Edad Media y la Edad Moderna, dos periodos de la humanidad con parámetros muy distantes. Maquiavelo es digno exponente de la política renacentista que dota de importancia al hombre, dejando de lado, pero sin desconocer la religión y el poder que ésta hasta entonces había tenido, engrandecer al hombre era el principal motivo del Renacimiento y con la secularización de la política, es decir con la subordinación de la religión al ámbito político planteada por el autor de *El Príncipe*, se precisa tan objetivo, pues ya el hombre no sólo depositaba su confianza en Dios y la iglesia católica, sino que también en sí mismo. De hecho las leyes y todo tipo de ordenamiento político, se aparta del querer divino, y de la voluntad de un Dios ordenador, para competir única y exclusivamente a los gobernantes.

No se puede perder de vista que el Renacimiento incluye una lucha del hombre por sobrevivir, por alcanzar el poder y las riquezas, pero la experiencia mostraba que esta búsqueda la hace desde el abuso de la legitimidad, sin respetar las tradiciones, arraigando lo que se conociera como despotismo inmoral, al autor de *El Príncipe*, puede considerarse como una respuesta precisa a dos realidades opuestas, una la libertad sin reglas y otra el miedo opresor con fines de control.

Por otra parte, se puede concluir que si bien Maquiavelo ve en la Historia la maestra de la vida, considera que no todo lo que de ella se observe es digno de repetir, de hecho hay muchos eventos que sólo sirven de ejemplo de lo que no se debe hacer, si el interés del individuo es conquistar el poder y mantenerse en él.

⁹² Véase DEL ÁGUILA Rafael, CHAPARRO Sandra. *La República De Maquiavelo*. Tecnos, Madrid, 2006. P. 37

Así mismo, se puede concluir que aunque se le tildó de oportunista y de corresponder a favores, Maquiavelo fue un hombre capaz de adaptarse a cada hecho, y actuar de acuerdo a las exigencias particulares de las circunstancias y siempre supo con quién congraciarse y en qué situación inmiscuirse, lo que lo hacía un hombre inteligente, sutil, y muy prudente.

De su obra *El Príncipe*, se puede extraer que el nuevo monarca debe saber ganar el amor y la aprobación de sus súbditos, debe además de conquistar territorio, conquistar al pueblo, así mismo, debe saber discernir entre lo religioso y lo político y en cuando anteponer una a otra, que de nada sirve la virtud ni la fortuna, sino se conjugan en un mismo hombre esto aunado a la prudencia para poder aprovechar la oportunidad que la fortuna brinda. Hay que dejar claro que Maquiavelo es enfático en decir que los gobiernos han sido y serán sólo de dos tipos, principados y repúblicas, de ahí todo lo demás es una vertiente de una u de otra.

De sus escritos también se precisa que no es necesario para el monarca ser bueno, sino parecerlo, ni tampoco es importante no ser cruel, sino no demostrarlo, de ahí que aunque el pueblo viva bajo mentiras y engaños, esto no es perjudicial, sin con ello se busca mantener el equilibrio y la armonía entre los gobernados y su gobernante. Por ende podrá usar las armas y acudir a la violencia justificado en “las razones de Estado”, entendiendo por éstas las medidas excepcionales de las que el príncipe puede hacer uso, siempre y cuando pretenda con ellas lograr el interés y bien superior del pueblo.

De los *Discursos* las conclusiones más claras son las concernientes a los tipos de gobierno, que son monárquico, aristocrático y popular; Sin embargo ante estas tres clases “buenas” existen sus contrarios tiránico, oligárquico y licencioso, si bien la manera en que se fije en un territorio uno y otro es cuestión azarosa y dependiendo de las circunstancias que rodeen la fundación o conquista del territorio. No obstante, Nicolás Maquiavelo es partidario de un gobierno de forma mixta, una república que logre combinar las tres buenas formas. Que exista lo que

Montesquieu llama “división de poderes” donde existan instituciones que se encarguen de los distintos aspectos del gobierno, de tal forma que cada una pueda ejercer control sobre la otra. Maquiavelo considera que “los legisladores prudentes huyen de cada una de estas formas en estados puros, eligiendo un tipo de gobierno que participe de todas, juzgándolo más firme y más estable, pues así cada poder controla a los otros, y en una misma ciudad se mezclan el principado, la aristocracia y el gobierno popular”⁹³.

Por otra parte hay que mencionar que Maquiavelo considera de suma importancia la guerra y que ésta debe librarse con armas propias, que son más fieles, constantes y capaces de entregar todo en el campo de batalla por conseguir el bien de su patria y su príncipe, de hecho éste último debe ser el comandante supremo de sus fuerzas para que toda gloria alcanzada sea para sí.

Por último, es prudente recordar que si bien en la generalidad académica e incluso cotidiana Maquiavelo es un hombre malvado e inescrupuloso, cada persona que pretende emitir un juicio positivo o negativo sobre su obra y su persona, debe en primera medida leer su obra y tratar de entender el contexto donde desarrolla sus ideas.

Por último, analizando desde la perspectiva maquiaveliana, se puede observar algunas precisiones del autor reflejadas en nuestra actualidad, de tal forma que logramos evidenciar como gobernantes haciendo quizás uso del concepto de “razones de estado”, tal vez de manera ligera o apartada del espíritu del autor, han cometido vejámenes en contra de la población, al punto de ser considerados “maquiavelicos” y de ninguna manera “maquiavelianos”, pensar que el fin justifica los medios no es aplicable cuando el fin buscado se aparta del interés general y el bien común. Si bien, la naturaleza del hombre es cambiante, la actitud de un gobernante no debe verse envuelta en el vaivén de los humores de los hombres,

⁹³ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*. Ed. Cit. P.34

pues ésta debe siempre buscar lo que al pueblo mejor le resulte y de tal forma garantizar los derechos del pueblo y tal vez su durabilidad en el poder.

Maquiavelo fue claro al decir “un príncipe le conviene tener buenos fundamentos; pues de lo contrario se verá sin remedio abocado al desastre, y los principales fundamentos que pueden tener los estados, tanto nuevos como viejos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas armas”⁹⁴. En el mundo actual muchos poderosos se encargan sólo de almacenar todo tipo de armamentos y planear todo tipo de tácticas de guerra, dejando de lado que igual de importante es poseer buenas leyes, pues estas permiten tener un pueblo en armonía, satisfecho y fiel.

⁹⁴ MAQUIAVELO. Nicolás. *El Príncipe*. Editorial Tecnos. 2007. España. P. 47

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, José. *Las Cenizas De Maquiavelo*. Editorial Comares, Granada, 2008.
- Chabod, Federico. *Escritos Sobre Maquiavelo*. F.C.E. México, 1984.
- Cortina, Adela. *La Ética De Los Políticos En La Modernidad Crítica*. En: La Herencia de Maquiavelo. Modernidad y Voluntad de Poder. Roberto R. Aramayo, José Luis Villacañas (comps.), F.C.E. Madrid, 1999.
- Del Águila Rafael, Chaparro Sandra. *La República De Maquiavelo*. Tecnos, Madrid, 2006.
- Federico II De Prusia. *Antimaquiavelo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1995
- Ferrara, Orestes. *Maquiavelo: La Vida-Las Obras-La Fama*. La Nave, Madrid, 1940.
- Flynn, Bernard. *Lefort Y Lo Político*. Editorial Prometeo. Buenos Aires. 2008.
- Maquiavelo, Nicolás. *Discursos Sobre La Primera Década De Tito Livio*. Alianza Editorial. Madrid. 1987.
- Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Editorial Tecnos. 2007. España
- Maquiavelo, Nicolás. *Del Arte de la Guerra*. Ed. Minerva Ediciones. Madrid 2009.